

REPÚBLICA DE COLOMBIA
UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE HISTORIA
DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA

Del fútbol de “El Dorado” al dorado en el fútbol

Monografía para optar al título de Historiador y Licenciada en Educación
Básica con énfasis en Ciencias Sociales

Herrera Tapasco, Jorge Mario
Erazo Jiménez, Karla Lorena

Profesor guía: Lenín Flórez Gallego

Santiago de Cali, abril 2012

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	3
1. ALGUNAS ANOTACIONES SOBRE EL ORIGEN DEL FÚTBOL ..	11
1.1. Fútbol e ideología política.....	19
1.1.1. Sudamérica: cuando el poder jugó en la cancha	24
1.1.2. Fútbol y dictadura en Brasil.....	26
1.1.3. En Argentina se prohibió casi todo, menos el fútbol.....	28
1.1.4. Gritos de júbilo frente a silencios de muerte	32
1.2. La Mercantilización del fútbol.....	33
1.2.1. Relación simbiótica entre fútbol y medios de comunicación	38
2. ¿FÚTBOL NACIONAL?	41
2.1. Aproximación al origen del balompié colombiano	45
2.1.1. Violencia política y fútbol Dorado.....	49
2.1.2. Apuntes sobre el origen del fútbol vallecaucano	65
2.1.2.1. Correspondencia entre fútbol vallecaucano y política, economía y regionalismo.....	68
3. ¿PROCESO CIVILIZADOR Y FÚTBOL?	75
4. FÚTBOL AMATEUR: EL CASO PARTICULAR DEL PUEBLO NASA, ESTUDIO ETNOGRÁFICO EN EL RESGUARDO DE LA ESTACIÓN - TALAGA, LA PLATA (HUILA)	91
4.1. El juego de la pelota entre las comunidades indígenas	92
4.2. Juegos tradicionales y autóctonos entre las comunidades indígenas	95
4.2.1. Juegos tradicionales del Pueblo Nasa	98
4.3. Fútbol amateur: una mirada desde los pueblos ancestrales	104
CONCLUSIONES	110
BIBLIOGRAFÍA	116
OTRAS FUENTES.....	121
ANEXO	122

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo pretende mostrar sucintamente cómo se han desarrollado las relaciones de intereses entre el fútbol, la política y la economía desde el surgimiento mismo de este deporte. Además, se tratará de vislumbrar algunas implicaciones políticas y económicas que suscitó la profesionalización del fútbol en Colombia. Así como, las diferencias entre el fútbol profesional y el fútbol amateur¹ que se vislumbran a lo largo de la historia del balompié. En este sentido, se planteó a modo de ejemplo, la mirada que tiene la comunidad Nasa del Resguardo de La Estación – Talaga, ubicado en el municipio de La Plata (Huila), frente al fútbol. No obstante, cabe recordar que los ejemplos de fútbol amateur son abundantes, puesto que se trata de un deporte universal y en muchas ocasiones para su deleite no se necesita más que un balón, unos cuantos jugadores y una cancha de barrio, una playita, una esquina, una plaza de mercado, entre otros muchos lugares que se pueden destinar para la práctica sana de este deporte.

El fútbol es uno de los deportes con mayor número de seguidores en el mundo, es capaz de concentrar y hacer vibrar de emoción a más de sesenta mil personas en un estadio y a varios millones frente al televisor:

¹ El término amateur es un préstamo lingüístico tomado del francés (un galicismo) la cual significa "amar a" o "el amador de" y se lo utiliza al referirse a un aficionado o a una persona de índole no profesional. No obstante un amateur puede ser tan hábil como un profesional, sin embargo su motivación es el amor o la pasión por una cierta actividad y no tiene el fin de ganar dinero por realizarla.

Hay 38 millones de jugadores inscritos y 5 millones de árbitros y funcionarios. El fútbol se juega en todo el mundo y es el deporte más popular en muchos países. El fútbol cuenta con una amplia base de apoyo, desde fanáticos leales que concurren semanalmente a los partidos que disputa su equipo, hasta espectadores pasivos frente a la pantalla del televisor en su hogar. (Grupo de Acción Financiera de Sudamérica, 2009)

Dicha masificación del fútbol está ligada al desarrollo industrial y este a su vez, se asocia con la eclosión del ocio entre los obreros “su difusión universal se halla ligada al surgimiento de la esfera del tiempo libre en una determinada etapa del desarrollo de las fuerzas productivas.” (Vinnai, 1974: 19).

La correspondencia entre el desarrollo capitalista y los deportes también fue analizada por los sociólogos Norbert Elías y Eric Dunning, para quienes la evolución y expansión de las ocupaciones del tiempo libre representaron un papel importante en los procesos de industrialización y urbanización, ya que ese tiempo de ocio se utilizó para el desarrollo de actividades deportivas, entre estas el fútbol. Los autores refieren:

Es realmente sorprendente el paralelismo de estos dos procesos: el de la difusión desde Inglaterra de modelos industriales de producción, organización y trabajo, y el de la difusión de actividades de tiempo libre del tipo conocido como «deporte» y de las formas de organización relacionadas con él. (Elías, N. Dunning, E. 1995: 185).

Además, Elías y Dunning relacionan la violencia de los aficionados al fútbol con la clase obrera baja; señalan que desde el momento mismo

en que surgieron equipos profesionales, estos arrastraron a grandes masas de gente, la mayoría de ellos miembros de la clase obrera:

El informe Harrington, por ejemplo, concluía en 1968 que las pruebas hasta el momento indican que los aficionados violentos y fanáticos del fútbol proceden principalmente de la clase trabajadora, con los problemas concretos característicos de las grandes ciudades y puertos industriales, donde se sabe de la existencia de subculturas violentas y delictivas (...) Debido a que sus recursos económicos y de poder son relativamente escasos y a que tienden a sentir como potencialmente amenazadores y hostiles los territorios y las personas con los que no están familiarizados, la agresividad en la conducta que por regla general se origina en el seno de determinados sectores de las comunidades. Como las barras de los equipos de fútbol. (Elías, N. 1995, p. 306 - 308).

El fútbol desde sus orígenes y proceso de masificación, ha estado revestido de un carácter político, con el que se busca alinear y manipular a las masas para defender intereses de las clases dominantes, pues mantiene ancladas a sus víctimas al aparato industrializador, alienador y globalizante, valiéndose de la capacidad movilizadora que este deporte posee, en tanto que canaliza la energía y los sentimientos de millones de personas “El carácter público del deporte es una bienvenida posibilidad de distraer políticamente a las masas y para convertir los aplausos ofrecidos a las realizaciones deportivas, en una aclamación para el sistema político.” (Vinnai, 1974: 82).

De igual manera, con dicha masificación, el fútbol fue convertido en una de las más importantes mercancías de la sociedad del capitalismo avanzado, puesto que la fuerza del capital convirtió este deporte en un

negocio rentable que deja cuantiosas sumas de dinero. Por tanto, su objetivo primordial es producir más y mejores eventos dentro de la industria cultural, desarrollar estrategias de comercialización de los mismos y distribuirlos adecuadamente entre todos los espectadores para que todos tengan posibilidad de intervenir.

No obstante, frente a la práctica del fútbol también se han tejido relaciones con los procesos civilizadores y de desarrollo social. De acuerdo a lo señalado por Elías y Dunning, los deportes, entre estos el fútbol, tienen una gran importancia social en el proceso civilizador; entendiendo dicho proceso como unos cambios suscitados a largo plazo en las pautas sociales de conducta y maneras de sentir:

El objetivo del ocio y el deporte es cumplir una función desrutinizante en todas las sociedades por medio del descontrol de los controles emocionales, si bien este descontrol se torna más controlado en las sociedades que se vuelven más civilizadas y rutinarias. (Dunning, 2003: 43).

Así mismo, en torno al fútbol se generan procesos identitarios a través de las denominadas barras futbolísticas, microgrupos en los que el individuo encuentra la posibilidad de sentirse asociado sin importar la etnia, el estrato socio económico, la edad, el credo, las costumbres, etc. Igualmente, es en estos espacios donde el individuo no sólo logra identificarse y reconocerse, sino que además estos adquieren un papel protagónico, donde se deja el anonimato —al que se siente arrojado por las políticas de exclusión y marginalidad—. (Cfr; Bolaños, 2006).

En el primer capítulo de este trabajo se mostrará que la expansión del fútbol estuvo ligada al proceso de industrialización, donde se buscó utilizar el tiempo libre de los obreros en actividades físicas. Posteriormente, con la masificación del fútbol —producto de la relación simbiótica entre fútbol y medios de comunicación—, este deporte fue utilizado para legitimar ideologías políticas; para adormecer y distraer a las masas, ya que el balompié ofrecía una salida a los avatares diarios de la sociedad agobiada, y para crear fuertes lazos nacionalistas, en los países donde este proceso había sido imposibilitado por sentimientos segregacionistas. Así mismo, se analizará cómo, a partir de dicha masificación, el fútbol fue convertido en mercancía, representando uno de los negocios más rentables en esta sociedad capitalista.

En el segundo capítulo se examinará cómo la difusión del fútbol en Colombia también estuvo asociada al proceso de industrialización y a la utilización del tiempo libre de los proletarios, en tanto que, los patronos se sirvieron del balompié para aumentar la productividad de los obreros a través de la búsqueda de un cuerpo sano y una mente limpia. Posteriormente, se mostrará cómo en los años treinta y cuarenta se empezó a vislumbrar la posibilidad de utilizar este deporte como un ente de manipulación ideológica, en tanto que dicho deporte brindó la posibilidad de enajenar y distraer al pueblo en el período conocido como La Violencia de los Años Cincuenta, época en la que, precisamente, fue profesionalizado el fútbol colombiano, lo que ha llevado a algunos investigadores a declarar que los fines de dicho deporte van más allá de la posibilidad de recrear y ejercitar, pues constituyó una herramienta de distracción para que el pueblo pasara inadvertida la ola de violencia que se extendía por los campos colombianos, de esta manera “el gobierno de Ospina Pérez se sirvió

descaradamente del fútbol para que la gente estuviera de frente a la cancha y de espaldas a la realidad política y social.” (Jaramillo, 2010).

En el tercer capítulo se abordará la relación que los sociólogos Norbert Elías y Eric Dunning han considerado entre los deportes y los procesos civilizadores. En tanto que el apego a las reglas, a las costumbres y tradiciones de las actividades deportivas permitió que se reforzara un esquema de sociedad que se rige por unas normas y reglas consensuadas que llevan a la articulación y cohesión de un Estado civilizatorio que aleje las prácticas bárbaras de la sociedad. En dicho proceso civilizatorio se retoman aspectos considerados valiosos de las sociedades precedentes, aunque menos inclinados hacia la violencia y la destrucción “ya no consideramos una distracción dominguera contemplar personas ahorcadas, descuartizadas o sometidas al suplicio de la rueda. Vamos a ver partidos de fútbol y no peleas de gladiadores.” (Elías, 1995: 21).

También, se mostrará cómo a través del deporte se crean “lazos de participación social y familiaridad, que van construyendo procesos identitarios; de este modo, la participación de cada individuo se convierte en la conciencia colectiva del grupo.” (Medina Xavier, retomado por Cayuela, 1997). En esta búsqueda de identidad surgen las barras, en tanto prácticas de socialidad, que permiten a los individuos reconocerse en nuevas formas de ser, de sentir, de pensar y de representarse mediante el recurso de la pasión canalizada a partir del espectáculo del fútbol y especialmente mediante las manifestaciones de amor y pasión por su equipo. (Cfr; Bolaños, 2006).

En el cuarto capítulo se hará una aproximación a la concepción y práctica de este deporte desde los pueblos ancestrales², mostrando algunos juegos tradicionales —creados al interior de la comunidad Nasa, que juegan un papel importante en la transmisión de conocimientos culturales que devienen del abuelo al padre y de los padres a los hijos— y otros, producto del sincretismo con la sociedad mayoritaria, tal es el caso del fútbol. No obstante, y pese a haber retomado las reglas del fútbol occidental, entre las comunidades indígenas el balompié adquiere una connotación diferente, ya que, la práctica de este se reviste de alegría y se constituye como un espacio de encuentro, de ejercicio y diversión sana, de diálogo y trueque de saberes, donde prima la colectividad y la posibilidad de recrearse, frente a la competencia, la manipulación y el negocio —dicha experiencia se tratará de compartir a través de una crónica donde se narra un encuentro futbolístico entre los comuneros del Resguardo Nasa de La Estación - Talaga, ubicado en el municipio de La Plata (Huila) —.

La metodología que se utilizó para la realización de este trabajo fue de corte etnohistórico, se consultaron diversas fuentes escritas como: prensa oficial —Periódico el Relator desde el año 1948 a 1954, y la Edición Especial del Periódico El Espectador dedicada a la historia del fútbol colombiano—, revistas —Revista del América de la No. 1 a la 120—, libros y artículos donde se analiza el fútbol desde un marco teórico-metodológico marxista, folletos, etc., que permitieron reseñar el origen y la evolución de este deporte, dando testimonio de los procesos

² El proceso de reconstrucción histórica es limitado debido a la falta de información que se tiene al respecto, resultado de la satanización que hicieron los europeos a los juegos-rituales de los pueblos ancestrales.

históricos en los que se ha desarrollado la práctica futbolística en las diferentes sociedades.

La investigación también se enfocó hacia lo cualitativo-descriptivo, utilizando la entrevista semi-estructurada y la observación participante de la vida cotidiana de la población objeto de estudio que abarca a niños, jóvenes y adultos de la comunidad Nasa del Resguardo de La Estación - Talaga; además, se tuvo la oportunidad de compartir un encuentro futbolístico entre los comuneros de este resguardo y los comuneros del Resguardo de Juan Tama, ubicado en el municipio de Santa Leticia (Cauca), la presentación de dicha experiencia se hizo en forma de crónica, en la que se planteó un paralelo entre las concepciones del fútbol, tanto en la sociedad mayoritaria como entre las comunidades ancestrales.

1. ALGUNAS ANOTACIONES SOBRE EL ORIGEN DEL FÚTBOL

Es difícil ubicar el origen del fútbol, en tanto que, este deporte fue precedido por juegos rituales de pelota, por ejemplo, Mike Urueta sostiene que en China existió un deporte llamado “tsu – chu” que significaba literalmente “patear la pelota”; en Japón se le conoció como “kemari”, golpear la bola; en Grecia “harpastun” o “episkires”, que traducían “un juego de pelotas”. Por tanto, es claro que la práctica del fútbol es antigua.

Desde la concepción occidental, el fútbol tiene sus antecedentes en la Europa medieval, época en la que los encuentros deportivos más importantes fueron los torneos, las competencias con arco y los juegos populares:

El fútbol y el rugby modernos descienden de una clase de juegos populares medievales que, en Inglaterra, tenían diferentes nombres como “football”, “camp ball”, “hurling” y “knappan”. En estos juegos la pelota era golpeada, portada y lanzada con palos y patadas; los partidos se jugaban lo mismo por las calles de la ciudad que en el campo. El número de jugadores variaba, no estaba restringido, y algunas veces superaba el millar. No había igualdad en el número de contendientes de cada bando. Las reglas eran orales y localmente especificadas. (Morales, 2010).

No obstante, el origen del fútbol en su forma actual está relacionado con las clases aristocráticas y adineradas de la Inglaterra de la era victoriana, ya que estas utilizaron las escuelas inglesas como centros de experimentación y se le fue dando forma a todas las reglas del deporte por parte de sus practicantes:

Fue en el amurallado universo de Tom Browm donde las clases dominantes inglesas experimentaron por primera vez el dispositivo de lo deportivo con sus propios hijos. Las "Public Schools", en contra de lo que su nombre sugiere, eran los centros educativos más selectos. (Morales, 2010).

A principios del siglo XIX, el fútbol se jugaba en las escuelas inglesas de una forma rudimentaria, ulteriormente estas mismas escuelas empezaron a establecer ciertas reglas y límites demarcados para su práctica, lo que les permitió diferenciarse de los partidos callejeros de las aldeas. Poco a poco se fueron perfeccionando y armonizando las reglas, para lograr encuentros, no sólo entre los miembros de la misma escuela, sino también entre diferentes escuelas y condados. Así pues, alrededor del año 1860 se inició el proceso de reglamentación y codificación del mensaje deportivo, en este período –bajo la iniciativa de Henry de Winton y John Charles Thring– varios colegios: Eton, Harrow, Winchester, Shreswbury y Rugby, se dieron cita en la Universidad de Cambridge para unificar sus códigos y crear un juego de reglas estándar, a las que se llamó las *“Reglas de Cambridge”*.

Posteriormente, también se aprobaron las *“Reglas de Sheffield”*, donde se adoptó el palo transversal para unir los postes verticales de la portería, la introducción de los saques de esquina, los tiros libres luego de recibir una falta, los saques de banda, los sistemas de desempate, incluida la noción de prórroga y el gol de oro. Además, a partir de ese momento se realizaron los primeros partidos con iluminación artificial.

Estos dos reglamentos sirvieron de base, especialmente el de Cambrigde, para el reglamento que se adoptó al fundarse la *Football Association*, en 1863, y al que Sheffield se plegó en 1876. Se trataba de 13 reglas entre las que se encontraban la exclusión de tomar el balón con las manos, el fuera de lugar, el reinicio del juego, las faltas, el material del balón. Se privilegió un juego de habilidad y técnica, más que de fuerza y choque.

Sin embargo, lo más interesante es el proceso de apropiación de esta práctica deportiva por parte de los sectores populares, proceso que se desarrolló de forma paralela a la expansión industrial, puesto que, fue necesario encontrar espacios para la distracción de la clase trabajadora en su tiempo libre o de ocio popular:

La constitución del fútbol como deporte estuvo estrechamente unida (...) en Europa, al proceso de industrialización y al surgimiento de las grandes ciudades. El fútbol, como necesidad de aprovechamiento deportivo en las horas libres, no puede ser desvinculado de las condiciones históricas que marcan el final del siglo XIX y el inicio del siglo XX. (Moura, 1998: 19).

El tiempo de ocio fue producto de la separación del tiempo de trabajo y del tiempo de no trabajo, ambos articulados por un universo de consumo en el cual el tiempo disponible y el tiempo libre se insertan en la misma lógica que ordena el tiempo útil. Plumb afirma que la comercialización del ocio, se dio:

en el temprano desarrollo de una industria del tiempo libre. Considera éste como uno de los indicadores más claros de una revolución en el consumo (...) basada en el número de gente que tenía a la vez tiempo libre y algún dinero para permitirse

pasatiempos recreativos. (Plumb, retomado por Rules, J., 1990: 302).

El tiempo libre —de no trabajo— es el tiempo de ocio, del ocio creativo, de la actividad lúdica, social, y luego era el tiempo del deporte. Igualmente, Vinnai refiere algunos aspectos que muestran la relación existente entre el fútbol y el proceso de industrialización:

Sólo cuando la organización racional del trabajo y su mecanización como división calculada del trabajo y el traslado del trabajo del hombre a las máquinas alcanzaron una etapa que sustituyó el acrecentamiento extensivo de la producción por el aumento intensivo, se redujo el gasto socialmente necesario de trabajo y con ello también el tiempo de trabajo (...) Con esto se inicia una tendencia de disminución de la jornada laboral. Con ello se inicia una tendencia a la abreviación de la jornada laboral, de la semana laboral, del año laboral y finalmente de la vida laboral, vale decir, la tendencia a la jornada de ocho horas de labor, la prolongación del fin de semana, la licencia anual garantizada[...] lo cual produce el nacimiento de un ámbito libre del trabajo industrial, dentro del cual puede irrumpir el deporte. Inglaterra, la patria del capitalismo industrial, es también la patria del fútbol moderno en cuanto deporte de masas. (Vinnai, G., 1974: 19 – 20).

Fue ese proceso de apropiación y popularización del fútbol el que revistió a este deporte con un carácter político, de alienación y manipulación de las masas, ya que los diferentes agentes e instituciones buscaban a través de este deporte asegurarse áreas de influencia y de poder:

Los acontecimientos masivos del tipo de los futbolísticos engendran y manejan simultáneamente, en cierta dirección, modos de conducta masiva. Son canalización y abreación de agresividad, perversión de lo que podría hacer que las masas

volvieran en sí: una conducta colectiva solidaria. (Vinnai, G., 1974: 11).

Básicamente dicho poder fue disputado por la iglesia —protestante o católica—, las fábricas, los talleres del ferrocarril y los Centros Educativos.

La iglesia fue una de las instituciones con mayor participación en el proceso de difusión del fútbol, pues esto les permitía atraer feligreses hacia sus iglesias:

Los curas jóvenes creían en los deportes, y descubrieron que el balón de fútbol podía ser un buen medio para atraer el pueblo hacia Dios (...) muchos son los ejemplos en Inglaterra de clubes constituidos en torno a iglesias. El Aston Villa, el Bolton Wanderes, el Everton, el Tottenham Hotspur, etc., son algunos de ellos. (Morales, 2010).

Las fábricas y los talleres de ferrocarriles también se convirtieron en focos importantes para la masificación del fútbol. El interés y las relaciones paternalistas, disfrazadas de altruismo, de ciertos patronos hicieron del equipo de fútbol de la fábrica un lugar de distracción, recreación y sociabilidad. En este sentido, John Rule señala que la *gentry* fomentó y participó en la diversión popular utilizándola como una extensión paternalista de su autoridad durante el tiempo libre:

Mediante el manejo de los subsidios en tiempos de escasez, el pago de los premios en los juegos y el abastecimiento de cerveza en las festividades anuales junto con un elaborado y consciente «teatro social» de la ceremonia, la *gentry* podía dominar y distanciarse de las consecuencias de su propia explotación. Se

da intrínsecamente un acto de correspondencia en cuanto que lo que es un acto de dar desde arriba es un acto de recibir desde abajo (Rules, J., 1990: 304 – 305).

Los equipos ingleses: el Manchester United y el Arsenal, son un ejemplo de dicha masificación del fútbol desde las fábricas y talleres.

Las escuelas del pueblo también constituyeron otro lugar de importantísima difusión de la pasión por el fútbol, en tanto que en la mayoría de las grandes ciudades inglesas se desarrollaban, a través de una gran red, encuentros futbolísticos entre las diversas escuelas del país.

Para la década de 1880 el fútbol se había convertido en un elemento fundamental de la cultura popular inglesa, al pasar a formar parte de la cultura obrera británica, puesto que el dominio casi total de dicho deporte estaba en manos de jugadores de origen proletario, quienes a través de dicha actividad recreativa se liberaban de las tensiones diarias; al respecto Elías (1995: 118) anotó que la inclinación de la clase obrera hacía el ocio obedeció a la necesidad de “aliviarse del esfuerzo y la tensión del trabajo.”

Posteriormente, se produjo su profesionalización a mediados del siglo pasado, creándose una pauta: los partidos de liga y la eliminatoria de la copa. Con la profesionalización del fútbol se le adjudicó el carácter de mercancía, puesto que se empezó a cobrar las entradas y se estipuló el pago a los jugadores, y aunque en un principio hubo reacción hacia

esta situación, finalmente se impuso la división entre amateur y profesionales. En 1904, se fundó en París la Federación Internacional de Fútbol Asociado (FIFA), entidad que agrupa a todos los países practicantes y regula las competencias internacionales; en 1930 celebró su primer mundial, realizado en Uruguay y ganado por la selección local.

Otro factor determinante en el proceso de popularización del fútbol fueron los medios de comunicación, que se convirtieron en entidades difusoras y publicitarias, especialmente la prensa deportiva que forjó aficionados entre las masas populares para hacer de estas excelentes consumidoras de la industria futbolera. A este respecto indica Vinnai (1974: 71 - 72):

El desarrollo de la prensa deportiva comercial, que actualmente alcanza tiradas millonarias, corre paralelo al del deporte. También ella tiene su origen en Inglaterra donde ya en 1821 aparecía una revista puramente deportiva, llamada *Sporting Life*. Poco a poco los diarios comenzaron a incorporar columnas deportivas especializadas, que en la prensa diaria alemana de la década de 1920 se ampliaron hasta ocupar páginas enteras de deportes.

Esos medios de comunicación incrementaron los beneficios de los empresarios del fútbol y, a su vez este deporte se convirtió en una de las principales fuentes de ingresos de los medios, pues a través de los aficionados que se han adherido históricamente al fútbol se han obtenido ganancias no sólo por medio de la televisión sino también a través de la industria editorial, el mercado de recuerdos, camisetas, toallas, gorros, banderas, relojes, vinos, preservativos, fichaje de jugadores, entre otros. “Se trata de una evidente relación simbiótica: ni

el fútbol parasita a los medios, ni los medios son parásitos del fútbol. Ambos alcanzan las dimensiones que actualmente tienen en buena medida porque existen juntos.” (Zamora, 2010).

De este modo, la alianza en el mercado de las productoras de espectáculos deportivos y las agencias de mediación, especialmente la televisión a través del satélite y el cable, han propiciado y contribuido fantásticamente a la expansión y explotación comercial de un producto de consumo masivo con el consiguiente beneficio para ambos; una clara ilustración de esta unión son las cifras de los espectadores de varios mundiales: el mundial de 1986, realizado en México, contó con 13.000 millones de espectadores, el mundial de 2002, Corea – Japón, contó con 29.000 millones y el mundial Sudáfrica 2010, contó con 26.000 millones de asistentes a los estadios y un promedio de 45 millones de tele-espectadores.

1.1. Fútbol e ideología política

El fútbol a lo largo del siglo XX ha estado vinculado con todo tipo de acontecimientos políticos y sociales muy controvertidos, lo que ha llevado a algunos autores a pensar que el fútbol, por su poder de masificación, ha sido utilizado para legitimar cualquier tendencia, pensamiento o discurso. Son muchos los “pecados” que rodean al fútbol a nivel mundial: desde los campeonatos mundiales ganados por Italia en la década del 30, sumándole logros al régimen de Mussolini y para dar propaganda al mensaje fascista de raza superior; pasando por la Olimpiada de 1936 en la Berlín nazista; la dictadura de Franco que usó el triunfo de la selección española en la Eurocopa de 1964 con el gol de Marcelino en la final contra la Unión Soviética; el campeonato mundial de Argentina en 1978, arreglado por el régimen de Videla donde los medios silenciaron la lucha de Las Madres de Mayo y pregonaron a Argentina campeón del mundo, logrando que el país olvidase, aunque fuera sólo por unos días, el terror de salir a la calle; el mundial de 1990, ganado por Alemania a propósito de la unificación nacional tras la caída del Muro de Berlín, entre otros.

A continuación se referirá, a modo de ejemplo, la relación entre el fútbol y los regímenes fascistas europeos, puesto que, este deporte se convirtió en un aliado inseparable de los gobiernos totalitaristas de Adolfo Hitler, Benito Mussolini y Francisco Franco, quienes se valieron del balompié para legitimar y difundir su ideología, mostrar su poderío, crear sentimientos nacionalistas, distraer y enajenar a la población de la difícil situación socio-económica que cada país estaba atravesando. En este sentido, el investigador y periodista Francesco Screti (2010)

plantea que los deportes, especialmente el fútbol, permiten la expresión de la identidad nacional, de su agresividad nacional y nacionalista. Así mismo, señala que el deporte es un excelente modo de desviar la atención de los ciudadanos de problemas sociales y/o económicos de un país.

El primer régimen fascista que utilizó el fútbol con fines políticos fue el de Benito Mussolini, en Italia. Mussolini supo aprovechar las inmensas posibilidades que brindaba este deporte de masas para atraer y ganarse a la opinión pública:

Para los fascistas el fútbol era algo más que un deporte, ya que, «permitía concentrar en un espacio propicio para la puesta en escena a considerables muchedumbres, ejercer sobre ellas una fuerte presión y alimentar los impulsos nacionalistas de las masas». (Alcaide, F., 2009).

De este modo, Mussolini utilizó el campeonato mundial de fútbol de 1934 —II edición de la Copa del Mundo, organizado por Italia— como propaganda política, expandiendo al resto del mundo su ideología y exhibiendo el poderío militar de su régimen fascista:

Los carteles que anunciaban el evento mostraban la figura de Hércules con un pie sobre un balón y el brazo extendido haciendo el saludo fascista. El estadio de Turín pasó a llamarse Stadio Mussolini. Y los jugadores de la selección, a los que el mandatario italiano denominaba «soldados al servicio de la causa nacional», comenzaban y terminaban los partidos saludando al público con el brazo extendido en alto y cantando a Italia. (Alcaide, F., 2009).

Cada triunfo de la selección italiana —victorias muchas veces discutidas— se convirtió en una ovación del régimen fascista:

El periódico *Il Messagero* destacaba el triunfo de la *squadra azzurra* con estas palabras: «Es en nombre de Mussolini por el que la juventud de la Italia fascista se hace fuerte en los estadios [...]; es en nombre de Mussolini por el que nuestro equipo se ha batido en Florencia, en Milán y ayer en Roma para conquistar el título mundial». (Alcaide, F., 2009).

Siguendo el ejemplo de Mussolini, Adolfo Hitler utilizó los Juegos Olímpicos de Berlín de 1936 —XI edición— para la difusión y propagación de su sistema político, mostrando al mundo la superioridad de la raza aria y la fuerza del ejército nazi: “Para ello no escatimó gastos: 30 millones de dólares de presupuesto frente a los 2 millones de los Juegos Olímpicos de Los Ángeles cuatro años antes.” (Alcaide, F., 2009). El delirio de la pureza racial también implicó la purificación del fútbol: 300 jugadores judíos fueron asesinados en los campos de concentración.

Francisco Franco, también se sirvió del fútbol para la expansión de su ideología política:

Los futbolistas españoles, al igual que sus vecinos italianos y alemanes, se alineaban antes de cada encuentro con la palma extendida en alto para entonar el *Cara al Sol* y gritar «¡Arriba España! ¡Viva Franco!». (Alcaide, F., 2009).

Franco realizó muchos cambios a nivel deportivo, así mismo, se hicieron famosas las prohibiciones, con lo que no sólo se buscó ratificar

y mostrar la fortaleza hispana, sino que además se trató de reafirmar su política anticomunista. En este sentido, Franco creó la Delegación Nacional de Deportes —DND— buscando exhibir a través del deporte la virilidad hispana. El lema de la DND era *“haga deporte y mejore la raza”*. Los franquistas también rechazaron y prohibieron cualquier influencia foránea, por tanto, los equipos de fútbol que habían adoptado nombres anglosajones debieron castellanizarse. Un ejemplo de ello fue: el Football Club Barcelona pasó a llamarse Fútbol Club Barcelona; el Athletic Club de Bilbao, Atlético Club de Bilbao; y el Sporting de Gijón, Deportivo de Gijón. (Cfr; Alcaide, F., 2009).

Los franquistas también establecieron como obligación la representación de mínimo dos falangistas entre la junta directiva de cada club y, durante el período que pasó a la historia con la denominación de: *período azul* (1939-1945), sustituyeron la camiseta roja de la selección española por otra de color azul, buscando evitar cualquier tipo de confusión política con los rojos comunistas:

La susceptibilidad de la época llegaba a estos extremos: todo lo rojo quedaba proscrito, aunque fuese en las camisetas del equipo nacional de fútbol, que se sustituyeron por otras azules, más en consonancia con las tendencias cromáticas de los años cuarenta. (Alcaide, F., 2009).

El fútbol representó también la oportunidad de convertir las victorias deportivas en éxitos políticos, un ejemplo de ello fue el triunfo obtenido por la selección española en 1964, en el campeonato de Europa de Naciones —conocido desde 1968 como Eurocopa—, ante el equipo de

la Unión Soviética, lo que simbolizó para los franquistas la derrota del comunismo.

Durante el falangismo español también se utilizó al fútbol como un paliativo de las tensiones sociales, de este modo, Franco, para acallar las voces que hablaban de hambre, precariedad, tragedia, muerte y destrucción, debido a la devastación sembrada a su paso por la Guerra Civil (1936 – 1939), se sirvió del balompié para iluminar el camino de olvido y escape a la cruda realidad:

Cuando la guerra civil terminó el panorama del fútbol nacional era tan sombrío como el horizonte general del país (...) La gente ansiaba (...) volver a la vida que la guerra parecía haber destruido para siempre, y especialmente deseaba olvidar. El fútbol siempre ha sido en este sentido una especie de opio que ha ayudado a pasar los malos tragos y ha hecho olvidar muchas situaciones que de otro modo hubiesen parecido insostenibles (...) Durante casi cuarenta años los españoles (...) nos hemos preocupado menos de las realidades de nuestro país que de saber cómo quedaría clasificado nuestro equipo favorito. (Alcaide, F., 2009).

Igualmente, el régimen fascista, en su afán de distraer y manipular a las masas, sólo permitió las expresiones autonomistas a través del fútbol, en tanto que este deporte permitiría que catalanes³, vascos, gallegos, entre otros, desfogaran sus sueños independentistas:

Franco trató de borrar todas las rivalidades regionales en España excepto en el fútbol. Promovió el fútbol como un medio saludable

³ El investigador y periodista Francesco Screti muestra como un equipo de fútbol, para el caso del Barça, se puede convertir en un símbolo importante del nacionalismo de una comunidad "El Barça es la seña y la bandera del catalanismo. A cada éxito del Barça se conoce un poco más a Cataluña, al catalán, al catalanismo y al nacionalismo (separatista) de los catalanes." (Screti, F. 2010).

para que las regiones descargasen sus tensiones (...) Como los catalanes no tenían partidos políticos, ni Gobierno regional, ni derecho alguno a usar su propia lengua, pusieron todo su orgullo cultural en el Barça. En un partido del Barça la gente podía gritar en catalán y cantar canciones tradicionales cuando no podía hacerlo en ningún otro lugar. (Alcaide, F., 2009).

1.1.1. Sudamérica: cuando el poder jugó en la cancha

Los gobiernos militares de Sudamérica no estuvieron exentos de utilizar la popularidad del fútbol para sus fines políticos, logrando no sólo legitimar su gobierno, sino además, fortalecer sentimientos nacionalistas, cubrir sus víctimas, acallar voces, sofocar miedos. En este sentido, el doctor en Historia de América Latina, Joseph Arbena (1988: 6) señala: “Los regímenes militares de Brasil y Argentina se valieron de los resultados de las selecciones nacionales en los mundiales para crear un sentimiento de identidad, consciencia y unidad nacional y mantenerse en el poder.”

Años después, en América Latina, las dictaduras militares también usaron el fútbol, al servicio de la guerra contra sus propios países y sus peligrosos pueblos (...) En el Mundial del '78, en un estadio que quedaba a pocos pasos del Auschwitz argentino, la dictadura argentina celebró “su” triunfo, del brazo del infaltable Henry Kissinger, mientras sus aviones arrojaban a los prisioneros vivos al fondo del mar. Y en el '80, la dictadura uruguaya se apoderó de la victoria local en el llamado “Mundialito”, un torneo entre campeones mundiales, aunque fue entonces cuando la multitud se atrevió a gritar, por primera vez, después de siete años de silencio obligatorio. (Galeano, E. 2005).

Así mismo, el periodista mexicano Javier Solórzano (2007) menciona que: “los gobiernos militares en los 70’s usaban el fútbol a diestra y siniestra. Había una corriente de opinión que decía que estos torneos servían al viejo espíritu romano de darle pan y circo a la gente.”

Para vislumbrar la relación entre fútbol y política en Sur América, no sólo utilizando a dicho deporte como un distractor, como droga social⁴, como generador de identidad, sino además como un difusor de la propaganda fascista de cada régimen a continuación se referirá, a modo de ejemplo, cómo se presentó dicha relación entre las dictaduras sudamericanas de Brasil (1964 – 1985), Argentina (1978 – 1983) y Chile (1973 – 1989):

Los gobiernos, en general, prefieren un pueblo desmovilizado desde el punto de vista político, ya que esa pasividad facilita el ejercicio del poder. A través de un golpe de Estado militar se toma el poder de manera violenta eliminando o exiliando a sus opositores. A partir de aquí el pueblo es intimidado y obligado a obedecer. No obstante, los nuevos dirigentes saben que el temor a la represión puede no ser suficiente y para controlar cualquier tipo de levantamiento se recurre a la clásica fórmula romana del *panem et circenses* [pan y circo] –el fútbol cumple la función del circo– para dominar la situación. (Alcaide, F., 2009).

⁴ El concepto de fútbol como droga social fue acuñado por el historiador británico Paul Preston y entendido como la capacidad de mantener a la población en un estado de pasividad política de tal manera que se eviten levantamientos y manifestaciones.

1.1.2. Fútbol y dictadura en Brasil

En Brasil los gobiernos militares —que se hicieron al poder en 1964, por medio de un golpe de Estado— buscaron frenar las crisis sociales a través del fútbol, debido a que la masificación de este deporte permitió crear y fortalecer una identidad nacional, la llamada “*Brasilidade*”, en tanto que, los acrecentados regionalismos habían impedido el proceso de construcción de la nación. El fútbol se convirtió entonces en el medio a través del cual articular este proceso y la selección nacional fue el mejor aliado para alcanzar dicho objetivo:

La victoria dejaba claras posibilidades propagandísticas y diplomáticas del balón: «Nunca [...] los brasileños en general tuvieron la ocasión de comprobar la enorme utilidad del fútbol como elemento de propaganda en el extranjero. Lo que nuestra diplomacia mal puede llevar a cabo, lo que nuestras misiones de expansión en el resto del mundo no consiguen hacer el fútbol llevó a cabo en un abrir y cerrar de ojos». (Alcaide, F., 2009).

En ese mismo sentido señala Guterman:

Llegaba la hora de transformar el país, explorando la supuesta fuerza inherente a la brasilidad, cuya certeza moral fue reforzada por conquistas como la del bicampeonato del mundial de fútbol (...) había plena convicción de que el Brasil (...) podía ser conducido a el primero en el mundo. (Guterman, 2009: 153).

No obstante, fue el general Emilio Garrastazu Médici quien llevó a cabo el proyecto de sus antecesores y aprovechó el tricampeonato de la selección de Brasil, en 1970, para fundar una liga nacional brasileña

con la que se buscó la integración nacional: “La selección no era más que una simple representación deportiva nacional; ella era la esencia brasilera, su expresión de fuerza, capaz de generar orgullo patriótico y nacionalista.” (Guterman, 2009: 156).

Con el triunfo de la selección brasileña en la Copa Mundial de 1970, se logró consolidar el proyecto nacional, el cual, no se había logrado pese a los dos triunfos mundiales de la selección del Brasil en el mundial de 1958 y 1962. Esta integración fue facilitada por el despliegue mediático, especialmente a través de la televisión utilizada como vehículo de información y entretenimiento, en tanto que, a través de esta se generó un sentimiento de proximidad; en palabras de Alain Touraine: “En la sociedad capitalista contemporánea, que acelera la producción de un sistema, generando aislamiento y desarraigo, el fútbol genera relaciones de proximidad e identificación entre personas que, en muchos casos, se encuentran diseminados por todo el mundo.” (Touraine retomado por Guterman, 2009: 182).

Además, con la victoria de la escuadra brasileña se creó una cortina de humo con la que el régimen logró ocultar que había acallado a sangre y fuego las voces de protesta:

El gobierno del dictador Garrastazu Medici, aprovechó aquel momento de ufanidad y patriotismo ramplón del pueblo brasileño, para incrementar, expandir e intensificar, en las prisiones secretas del régimen, las torturas, los asesinatos, y las desapariciones de los prisioneros políticos, opositores y resistentes a la dictadura militar, que se extendió por más de 20 años en Brasil. (De Brito, J., 2010).

Los dictadores también aprovecharon la fama y popularidad de algunos jugadores para legitimar su discurso y hacerle propaganda al régimen, tal es el caso del discurso dado por Pelé —conocido como *El Rey*— con el que trató de justificar y legitimar la decisión de los militares de no permitir las elecciones directas y libres en el país “los brasileños no deberían tener las elecciones libres y directas, porque son analfabetos y ni siquiera saben cómo cepillarse los dientes (...) mucho menos votar en las elecciones.” (De Brito, J., 2010).

1.1.3. En Argentina se prohibió casi todo, menos el fútbol

En Argentina la dictadura estuvo precedida por el general Jorge Rafael Videla (1976 – 1981), desde el régimen se hizo popular la palabra “*prohibido*”, entre las muchas proscripciones estaban todos los espectáculos, transmisiones y programas de televisión. No obstante, el locutor oficial, Juan Montesena, daba a conocer el más llamativo de los comunicados, el número 23, que informaba que se interrumpía la transmisión de la cadena nacional para permitir la difusión en directo del partido Argentina - Polonia:

Dos ecos todo el tiempo salían de los televisores grises, en los que el escudo nacional se había convertido en el único y definitivo actor. Dos ecos: las marchas militares y las palabras que prohibían. En especial ese segundo eco: las palabras que prohibían. Comunicado número 3, número 6, número cualquiera de la Junta que ese 24 de marzo acababa de apropiarse de lo que no le era propio. Cada comunicado prohibía. Hasta el 23. Disonante Comunicado 23: permitía. Permitía ver por tevé un

partido de fútbol entre Argentina y Polonia. De esa manera, colada no por azar entre los grises de la pantalla, apareció una pelota. La Selección venció 2-1, en Chorzow, bien lejos pero con transmisión en directo. Así funcionaba aquel tiempo de sólo dos ecos. No eran posibles ni la reflexión ni el movimiento, ni los derechos básicos ni los que no son básicos. Pero fútbol se podía. (Scher, 2006).

La junta militar argentina también se sirvió de los medios de comunicación para alcanzar la máxima anestesia política entre la población y se llegó a transmitir seis partidos por semana, al tiempo que se subvencionaba económicamente a los clubes que sufrían por la disminución en la asistencia a los estadios. (Cfr; Alcaide, F., 2009).

Los militares argentinos, pese a la crítica internacional, tuvieron la oportunidad de organizar el Mundial de Fútbol de 1978. El evento deportivo le permitió al régimen militar tapar los muertos, los desaparecidos, las torturas, los secuestros, los gritos de las Madres de Mayo, por ello, no importó tener que hacer una gran inversión para quedarse con la “plaza” del mundial, y finalmente con el trofeo. El Mundial tuvo finalmente un presupuesto de 700 millones de dólares, cuando los cálculos financieros realizados tiempo atrás preveían un costo de 100 millones. (Cfr; Scher, 2006).

En 1977 el Gobierno militar fue denunciado ante la Organización de las Naciones Unidas (ONU) bajo la acusación de haber cometido 2.300 asesinatos, más de 10.000 arrestos por causas políticas y ser responsable de la desaparición de entre 20.000 y 30.000 personas. En este contexto los militares entendieron que el Mundial de 1978 –«la fiesta de todos», como lo denominaron– era un buen aliado como maniobra de distracción

de lo que estaba ocurriendo en el interior del país y un medio para lavar su imagen en el extranjero. (Alcaide, F., 2009).

Con el brillo de la copa, la junta militar logró limpiar la imagen del régimen en relación a las violaciones de los Derechos Humanos, ocultando los miles de desaparecidos, asesinados y ejecutados en los centros de tortura como la Escuela de Mecánica de la Armada — ESMA—, que paradójicamente estaba a menos de mil metros del Estadio Monumental del River Plate:

Los gritos de gol ahogaron los gritos de dolor de los torturados. Los cantos en las gradas silenciaron los alaridos de los desaparecidos. El fútbol fue un instrumento del que se aferró la dictadura que tomó el poder en marzo de 1976 para apartar a la población de la angustiosa verdad. Fue una cortina inmóvil que por momentos empañó la visión del país. (Fernández Moores, E, 2006).

Finalmente el régimen logró su objetivo, el fútbol ecilpsó y enmudeció los ecos de dolor y muerte que brotaban desde las fosas, desde los centros de tortura:

El mundial cumplía su cometido, y tal como lo predijo el presidente de la FIFA, Joao Havelange que por esos días afirmó con fría inescrupulosidad: "No se preocupen por la política de Argentina, preocúpense por su fútbol. (Scher, 2006).

Sin embargo, y lo que no pudo predecir el régimen fue que las canchas de fútbol también se convertirían en un eco que llegaría a otras latitudes llevando el mensaje de denuncia y repudio de las Madres de Mayo, que

se preguntaban en dónde estaban sus hijos e hijas, sus esposos, sus primos, sus amigos, sus vecinos. Los reporteros encargados de la transmisión del mundial no sólo comunicaron sobre fútbol sino que difundieron la tragedia de las Madres de Mayo:

Pero fue gracias a los periodistas que vinieron por el Mundial que tuvimos nuestros primeros grupos de apoyo" recuerda Mercedes Meronio, vicepresidenta de Madres de Plaza de Mayo. Una agrupación holandesa de solidaridad con las Madres (SAM) donó las primeras casas. Y un hogar que hoy permite vivir juntas a las Madres que van quedando sin familia lleva el nombre de Lizbeth, esposa del que por entonces era el primer ministro de Holanda, Joop den Uyl. (Fernández Moores, E, 2006).

Después del mundial, en el año de 1979, una vez más el fútbol servía al régimen para silenciar las voces de los que buscaban entre mordazas, huesos y oscuridad a su padre, madre, hermano, amigo, vecino. Este año, una delegación de Derechos Humanos, perteneciente a la Organización de Estados Americanos —OEA—, llegó a Buenos Aires para investigar y escuchar las denuncias de los familiares de los miles de desaparecidos que iba dejando la dictadura. Este día, el fútbol volvió a cubrirlo todo y los funcionarios de la OEA sólo escucharon los gritos de júbilo y celebración por el triunfo de la selección argentina en el mundial sub-20. En los medios de comunicación sólo brilló, al estilo del mundial de 1978, el titular “¡Argentina Campeones!”.

En los medios de comunicación hábilmente manejados desde arriba se invitaba a los argentinos a tomar las calles y demostrar «a esos hombres de la Comisión de Derechos Humanos qué es la Argentina real» y celebrar «esta magnífica victoria para la nación». Mientras las multitudes se agolpaban en los alrededores de la Plaza de Mayo para festejar la victoria y gritaban «¡Maradona!

¡Maradona!», los familiares de los desaparecidos que habían estado esperando desde primera hora de la mañana para hablar con los miembros de la OEA pasaban desapercibidos para las cámaras y micrófonos que seguían las celebraciones de la muchedumbre. (Alcaide, F., 2009).

1.1.4. Gritos de júbilo frente a silencios de muerte

En Chile —al igual que en Brasil y Argentina— los militares, encabezados por el General Augusto José Ramón Pinochet Ugarte (1973 - 1990), convirtieron los partidos de fútbol en un distractor al servicio de la dictadura; durante su gobierno, Pinochet acalló las jornadas de protestas con partidos de fútbol, un ejemplo de ello fue la llamada “*Copa de la República*”, un campeonato que se desarrolló paralelo al oficial creando una cortina de humo a los momentos de crisis social que se presentaron a mediados de los 80’s.

El fútbol constituyó un elemento de enajenación fundamental para el régimen militar chileno, por ello, no escatimaron en gastos para salvar de la crisis financiera a varios equipos de fútbol, tal es el caso del: Everton de Viña del Mar y el Rangers de Talca, puesto que, la desaparición de estos equipos hubiese afectado al régimen, que ya no podría contar con sus mejores armas para distraer y propagar su ideología. Igualmente, el gobierno militar intervino los clubes de fútbol más populares como Colo Colo y la Universidad de Chile, nombrando adictos al régimen en sus directorios u otorgando membresías de honor

para Augusto Pinochet como socio de Colo Colo. (Cfr; Barrientos, 2011).

Sin embargo, las canchas de fútbol también se convirtieron en espacios para manifestarse en contra del régimen. Por ejemplo, el 12 de octubre de 1985, en el estadio de Santiago, la despedida del delantero Caszely se convirtió en un repudio general a las atrocidades de la dictadura: “En la despedida a Carlos Caszely, delantero identificado con el opositor Partido Comunista (...) eran más de 50.000 personas gritando de sus graderías consignas contra el dictador.” (Barrientos, 2011).

1.2. La Mercantilización del fútbol

Los valores materialistas de la sociedad capitalista han terminado por convertir al fútbol en un deporte de masas⁵, dicha masificación ha sido analizada desde la corriente marxista que considera que la entrada del capital en este deporte generó unas estructuras deportivas similares a las de la explotación burguesa y convirtió a los deportistas en obreros asalariados. Desde esta corriente surgen los postulados de la escuela de Frankfurt, la cual plantea que el fútbol es producido, reproducido, conservado y difundido como parte de un proceso económico, en tanto que este deporte hace parte de la industria del entretenimiento y genera

⁵ masificación que en las sociedades urbano-industrializadas responde a situaciones socioeconómicas como la evolución del capitalismo y el igualitarismo político.

una cultura de masas que deja cuantiosos beneficios a un puñado de empresarios:

Dicha cultura deportiva señalada por los frankfurtianos fue lograda a través de la monopolización de los grandes eventos futbolísticos, donde la filosofía del fútbol amateur o del “deporte por el deporte” y los valores éticos de la competición amistosa, fueron sustituidos por clichés y merchandising⁶. (Cfr; Flores, S., 2003).

La monopolización de los grandes eventos futbolísticos no sólo representa para los grandes empresarios la posibilidad de expandir a nuevos mercados sus productos⁷, además, estos encuentros deportivos ofrecen a las ingentes multinacionales y patrocinadores la posibilidad de publicitarse a través de ellos. Por eso, no es extraño encontrar a grandes firmas patrocinando a los equipos y los torneos locales e internacionales; y utilizando la fama y el prestigio de algunos jugadores convertidos en iconos, mitos y generadores de moda, para sus campañas publicitarias. Tal es el caso de la multinacional Nike que vende la imagen de Ronaldinho vistiendo su ropa, para lograr mejores ventas:

⁶ El merchandising es la parte del marketing que se encarga de aumentar la rentabilidad de un producto o servicio en su punto de venta. Se basa en la forma en la cual se le muestra al cliente el producto de una forma atractiva e innovadora, buscando de este modo la reafirmación de un producto en el mercado, al colocarlo como líder y como única opción del cliente.

⁷ Por ejemplo, “el Mundiales de Estados Unidos 94 o Corea y Japón 2002, permitió abrir el mercado estadounidense y asiático. El interés económico prima sobre los valores deportivos y los equipos son empresas.” (Flores, S., 2003).

Nike, gracias al concurso de las grandes estrellas del fútbol, aumentan sus ventas y, en consecuencia, obtiene más beneficios. Y de esos beneficios cobran las grandes estrellas de fútbol. (...) Cuanto más venda Nike, cuanto más crezcan las necesidades de esa prenda deportiva, los futbolistas que hacen publicidad de esa marca, más ganarán. (Flores, S., 2003).

Pero, no sólo la multinacional Nike aprovecha la capacidad de convocatoria del fútbol para la expansión de sus mercados y campañas publicitarias. Otras reconocidas empresas deportivas como Adidas — que se convirtió en la auspiciante oficial de los torneos de fútbol desde 1970 y el proveedor oficial de los balones—, Kelme, Reebok, Puma, Umbro, entre otras, utilizan la imagen de los “astros” del fútbol para obtener grandes beneficios lucrativos.

Junto a dichas empresas deportivas que se benefician de la capacidad de convocatoria del fútbol, se establecen otras numerosas industrias que se disputan el derecho exclusivo para utilizar el símbolo y la marca durante el campeonato. A modo de ejemplo, se refiere el caso de la industria imperialista Coca-Cola Company —que en la actualidad es la firma patrocinadora más grande en el mundo— la cual invierte cuantiosas sumas de dinero en la obtención de copyright: “Coca Cola Company en el Mundial del 2002 invirtió en marketing \$26 millones USD lo cual le dio derecho a usar el logotipo y Marcas Registradas de la Copa Mundial, Posicionamiento exclusivo y asignación de marcas de todo el evento.” (Flores, S., 2003).

Esta exclusividad en la asignación de marcas durante los eventos futbolísticos han sobrepasado los límites, tal es el caso de la campaña publicitaria realizada en el marco del Mundial de Sudáfrica 2010 por la compañía aérea de bajo coste *Kulula Air*, que fue demandada por la FIFA, ya que, de acuerdo a lo señalado por estos, dicha empresa trató de buscar un beneficio para su marca al crear una asociación no autorizada con el Mundial. En su defensa la empresa señaló que en su mensaje publicitario, no se mencionó en ningún momento las palabras fútbol, mundial o Sudáfrica, en su lugar, la compañía utilizó una ilustración en la que aparece el estadio de Ciudad de Cabo, varias pelotas de fútbol, vuvuzelas⁸, la bandera sudafricana y un futbolista

Según la FIFA una emboscada al derecho de autor dada la presencia de *vuvuzelas*, pelotas y banderas sobre las que el Gobierno suizo del fútbol pretende tener el *copyright* absoluto. La directora de marketing de Kulula declaró: “Es algo exagerado creer que todo lo relativo a la Copa del Mundo pertenece a la FIFA, las *vuvuzelas*, la bandera nacional, el fútbol, pertenecen a Sudáfrica. Y Sudáfrica pertenece a Sudáfrica. Parece en cambio que hemos vendido los símbolos y la economía al señor Blatter. (Patrono, M., 2010).

Otra de las relaciones que existen entre el fútbol y la economía, se evidencia a través de la comercialización de la imagen de los futbolistas y sus equipos por medio del merchandising y las giras deportivas. Dicha mercantilización del fútbol ha sido analizada por el sociólogo, filósofo y antropólogo francés Jean-Marie Brohm quien señaló que el fútbol es una superestructura político-ideológica de capital avanzado y actúa como multinacional. Los jugadores son la materia prima de esta

⁸ Símbolo con sonido a África en el mundial de Sudáfrica de 2010.

industria, se comercializa su imagen y el producto se vende a los aficionados. (Cfr; Brohm, retomado por Flores, S., 2003).

En este mismo sentido apuntan los razonamientos del economista Jean François Nys quien plantea, desde la macroeconomía, que el fútbol responde a intereses económicos internacionales y la FIFA actúa como multinacional con intereses planetarios. Así mismo, considera, desde la microeconomía, que los clubes buscan su proyección internacional. (Cfr; Nys, retomado por Flores, S., 2003).

Es en este contexto que se hace necesario buscar nuevos mercados para vender el producto y obtener la mayor rentabilidad posible. De este modo, un club aumenta sus ingresos: participando en competiciones internacionales —donde entran en juego los derechos televisivos—; formando equipos competitivos con los mejores jugadores posibles —dando lugar al fichaje de grandes estrellas— por ello, es normal ver a caza talentos en países suramericanos o africanos, donde no sólo se busca en los equipos tercer mundistas *craks*⁹, sino también, la posibilidad de crear divisiones inferiores “Club como el Ajax de Ámsterdam tienen equipos sucursales como el Ajax Cape Town en Sudáfrica o el Obuassi Goldfields en Ghana.” (Flores, S., 2003).

⁹ El fútbol, en general, está dominado por un puñado de equipos europeos, como el Manchester United, el Real Madrid, el Milán, etcétera, que, desde los años 80, reclutan a sus jugadores en todos los rincones del mundo. Algunos otros equipos europeos ganan dinero descubriendo talentos en el exterior, comprándolos baratos y revendiéndolos a los grandes. (Hobsbawm Eric, retomado por Flores, S., 2003).

1.2.1. Relación simbiótica entre fútbol y medios de comunicación

En torno al fútbol también han surgido otros negocios lucrativos como es el caso del fútbol televisado, de este modo, un alto porcentaje de los ingresos percibidos por los clubes de fútbol, proviene de los derechos por retransmisiones deportivas —las cuales tuvieron su origen en los juegos Olímpicos de Berlín en 1936—, a su vez, el deporte televisado generó amplias audiencias y atrajo un sin número de patrocinadores que aprovechan el estado catártico que genera el fútbol para captar un mayor número de consumidores para sus productos:

El universo competitivo en que se mueven las cadenas les obliga a racionalizar sus costes de producción y conquistar nuevas cuotas de audiencia y de ingresos publicitarios (...). El deporte, al atraer a los patrocinadores debido a su audiencia, puede contribuir a resolver esta contradicción (...) la dimensión de este mercado (...) interesa a los anunciantes, en tanto que el resultado del partido, no conocido de antemano, crea un suspense que coloca a los telespectadores en un estado de receptividad muy aguda. De este modo, el impacto de un mensaje difundido durante el Mundial de Fútbol es dos veces superior a la media de los programados durante otras emisiones. (Bourg, J; Nys J., 2002).

Por tanto, se trata de una relación simbiótica, donde el fútbol beneficia a los medios de comunicación y estos a su vez, generan cuantiosas ganancias a los clubes deportivos. Para entender la relación y evolución entre el balompié y los medios de comunicación, se compara a modo de ejemplo, los datos estadísticos de los juegos Olímpicos Berlín 1936 y los de Londres 2012, percibiendo un aumento significativo en el número de teleespectadores.

En 1936, durante los juegos Olímpicos de Berlín, se dio la primera retransmisión de una manifestación deportiva, logrando captar la atención de 200.000 telespectadores privilegiados. Ya para los juegos Olímpico Londres 2012, de acuerdo a las cifras presentadas por *Formulatv* —portal especializado en televisión—, los ingresos por derechos televisivos en el 2012 subieron en un 50% respecto a los de Pekín 2008. Igualmente, señala que el cálculo aproximado de televidentes que vieron alrededor del mundo la ceremonia inaugural dado por el Comité Olímpico Internacional —COI— ronda los 900 millones de espectadores y que por derechos televisivos el COI ingresó 4000 millones de dólares. El seguimiento en dispositivos móviles e internet, generó un gran cambio en las retransmisiones.

El deporte televisado pasó a tener una dimensión internacional, esto se puede constatar si se observan las cifras ascendientes del número de países en los que se ha transmitido¹⁰ los torneos de fútbol mundiales. Los primeros partidos transmitidos fueron los de la Copa Mundial de Suiza celebrada en 1954, gracias a la Unión Europea de Radiodifusión

¹⁰ La dimensión global de la transmisión de los eventos futbolísticos está asociada a los avances tecnológicos.

—Eurovisión—, dicho evento fue transmitido a 9 países; cuatro años más tarde, en el Mundial de Suecia de 1958, la señal llegó a 63 países; el Mundial de México de 1986 fue transmitido a 166 países; el de 1990 a 170; el de 2006 a 214; y el mundial de 2010 llegó a 215 países.

Igualmente, si se comparan los datos estadísticos sobre los televidentes en los diferentes mundiales, se confirma el aumento progresivo de la audiencia en los torneos futbolísticos. El primer campeonato mundial transmitido vía satélite fue en el Mundial de Inglaterra en 1966, sin embargo, no se cuenta con estadísticas sobre el número de televidentes. El Mundial México 1986 contó con aproximadamente 14.000 millones de tele-espectadores; el Mundial Alemania 2006 llegó a una audiencia de 26.700 millones y el Mundial Sudáfrica 2010 aproximadamente llegó a 26.000 millones.

Finalmente, se puede establecer que el deporte, entre estos el fútbol, no puede prescindir de los medios de comunicación, puesto que sin los pagos de los derechos de retransmisión, o sin las posibilidades de promoción que ofrecen a los patrocinadores, muchas de las competiciones futbolísticas jamás habrían podido ser creadas y difundidas. A su vez, los medios de comunicación no pueden relegar al balompié, en tanto que, este le garantiza la consecución de patrocinadores y de amplias audiencias.

2. ¿FÚTBOL NACIONAL?

El contexto mundial en el que se dio la profesionalización del fútbol colombiano y su posterior desarrollo, estuvo enmarcado dentro de la Segunda Guerra Mundial y sus posteriores consecuencias con la Guerra Fría y las dictaduras latinoamericanas.

Durante el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial (1939 – 1945) no se celebraron torneos de fútbol mundiales —los torneos de 1942 y 1946 fueron aplazados— como consecuencia de las desastrosas y cuantiosas pérdidas que iba dejando tras de sí la conflagración bélica. Tras el fin de guerra se celebró en 1950, la *IV Copa Mundial de Fútbol* o *Copa Jules Rimet*, en homenaje al creador de la FIFA. Dicho mundial se jugó en Brasil, puesto que, la mayoría de países europeos no tenían la capacidad para organizar el torneo debido a las consecuencias devastadoras que dejó en cada uno de ellos la guerra. En este torneo no se le permitió a la selección alemana participar como repudio a los crímenes de lesa humanidad cometidos, durante esta guerra, por los dirigentes nazistas.

La V Copa Mundial se celebró en Suiza en 1954, en tanto que, este país había estado neutral durante la guerra. En este torneo la selección Alemana ganó el campeonato, pasando a la historia como el *Milagro de Berna*, puesto que, marcó el final del período de posguerra de Alemania y su renacer, tras la derrota en la Segunda Guerra Mundial.

El Mundial de 1958 se realizó en Suecia y fue el primer torneo transmitido a través de la televisión. No obstante, sólo en el Mundial de México 1970 se emitieron, gracias al sistema satelital *te/star*, imágenes a color. Debido a esto, el evento comenzó a popularizarse con rapidez en el resto del mundo, prueba de ello es la cantidad de países inscritos para el proceso clasificatorio: en el torneo de 1962 se inscribieron 56 países; en 1970 fueron 75; en 1974 hubo 99 selecciones inscritas; en 1986: 121; 1990: 112; 2002: 199 y La Copa Mundial Sudáfrica 2010 contó con la participación de 204 selecciones, debido al ingreso de equipos de América, África, Asia, Europa y Oceanía.

La Segunda Guerra Mundial trajo consigo el período conocido como Guerra Fría —un conflicto entre los Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS)— esta tesis es sostenida por autores como: Juan Pereira, Julio Gil, Eric Hobsbawm, Henry Kissinger, Geogw Kenann, entre otros. Por otra parte están los investigadores como: Andre Fontaine (1970), Joaquín Fernandois (1975), Ronal Powaski (2000), entre otros, que consideran que el punto de partida de la Guerra Fría fue el triunfo de la Revolución de Octubre, en 1917.

Así mismo, la interpretación de las causas de la Guerra Fría está dividida entre los que sostienen que la guerra fue consecuencia de la política de contención que debió crear los Estados Unidos para evitar la expansión del comunismo que buscaba aplastar las democracias, y los que sostienen que los Estados Unidos fue el principal responsable de esta conflagración y que la Unión Soviética debió frenar sus intereses imperialistas contrarios a su ideología. Por último, están los que

atribuyen la responsabilidad a las dos potencias, ya que cada acción de uno u otro provocó reacciones hostiles. Al respecto, Ronald Powaski sintetizó las escuelas historiográficas de la Guerra Fría en tres grandes tendencias: ortodoxa, revisionista y posrevisionista.

Ortodoxa: según esta interpretación el principal culpable de la Guerra fría fue la Unión Soviética y Estados Unidos no tuvo más opción que contener y, donde fuera posible, trastocar la expansión de un estado comunista agresivo que ambicionaba por encima de todo derribar el capitalismo, la democracia y otros aspectos de la cultura occidental. Revisionistas: sostienen que Estados Unidos fue el principal responsable de la Guerra Fría y que la Unión Soviética se vio obligada a reaccionar a la agresividad de un país que estaba decidido a fomentar la expansión del capitalismo asegurándose el acceso ilimitado a los mercados y recursos del mundo y resuelto a aplastar a los movimientos revolucionarios que amenazasen su interés. Posrevisionista: ésta echa la culpa de la Guerra Fría a ambos bandos. La actuación de ambos bandos provocó reacciones hostiles en el otro bando y esto creó una especie de ciclo acción-reacción en el cual el nivel de animosidad se elevaba periódicamente hasta niveles peligrosos e incluso llegaba al borde de una guerra nuclear total que ninguno de los bandos deseó jamás. (Powaski, retomado en Henríquez, 2005).

La Guerra Fría constituyó un rumbo político agresivo que tomaron los círculos reaccionarios de las potencias imperialistas, bajo la dirección de Estados Unidos e Inglaterra, a raíz de la Segunda Guerra Mundial, puesto que, se buscaba frenar el avance de sistemas político-sociales diferentes que pusieran en riesgo la existencia del sistema económico imperante en el mundo:

La Guerra Fría estuvo orientada a no permitir la coexistencia pacífica entre Estados de diferentes sistemas sociales (...). En la práctica la política de Guerra Fría se ha hecho patente en la creación de bloques político-militares agresivos, en la carrera de armamentos, en el establecimiento de bases militares en el territorio de otros Estados, en la histeria de la guerra (...), en la desorganización de las relaciones económicas pacíficas, en los intentos de sustituir por la violencia y la dictadura las normas generalmente reconocidas de las relaciones diplomáticas entre los Estados. (Henríquez, 2005).

No obstante, y aunque fue Europa el primer escenario de la Guerra Fría, sus consecuencias se fueron desplazando a zonas periféricas, por tanto alcanzó a países de Asia, África y América Latina. Fue en dichas zonas donde las dos potencias midieron su poder, ya sea a través de métodos indirectos —influencia— o directos —intervención económica y/o militar—. Es en dicho marco de la Guerra Fría donde surgen las llamadas Dictaduras Latinoamericanas, que entraron en escena, sin precisión cronológica, entre los años 60s y 80s. Sin embargo, la relación de intereses entre el fútbol y la política en América Latina no es nueva, tiene una larga data. Independientemente del régimen político existente, este ha sido usado de variadas maneras para generar una alianza que permita tanto legitimar un régimen, un ideal nacional o simplemente expandir los lazos de la estructura de poder dominante. (Cfr; Barrientos, P., 2011).

2.1. Aproximación al origen del balompié colombiano

Para el caso del fútbol colombiano no se han dilucidado totalmente los orígenes del fútbol nacional, algunos investigadores lo datan en 1900, otros en 1904, 1906 y unos más en 1909. Sin embargo, se llegó al consenso que fueron los ingleses quienes jugaron los primeros picados en el país.

Está claro que a finales del siglo XIX y en la primera mitad del siglo XX, el balompié coadyuvó a la socialización de las élites nacionales así como al proceso pacificador emprendido por ellas. La difusión del balompié coincidió con la creación del ejército profesional colombiano, con el que se pretendía dejar de lado la conformación de cuerpos armados independientes, auspiciados o encabezados por terratenientes de la época —quienes ejercían de generales de tropa de dichos grupos—.

Tal estrategia, si bien no fue planeada sistemáticamente, sirvió como elemento crucial para que en ese lapso de tiempo se establecieran comportamientos que buscaban rechazar abiertamente el uso de la violencia, puesto que en conmemoración a gestas militares pasadas muchos ciudadanos practicaban juegos de contacto que emulaban las “guerras de guerrillas” y en los cuales no se escatimaba en infringir daño a los contendores, e incluso en dejarlos heridos de muerte. (Cfr; Rodríguez, 2010).

Igualmente, el investigador Néstor Rodríguez anotó que la práctica del fútbol en nuestro país inicialmente fue adoptada por la élite, ya que el fútbol se constituía en un espacio de socialización de la crema y nata de la sociedad colombiana: “En un principio el balompié sirvió para que la élite socializara entre ella en torno de una actividad con ribetes de modernidad y burguesía.” (Rodríguez, 2010). Sin embargo, posteriormente el fútbol se despojó de su carácter inicial y entró a ser parte de los deportes de masas, debido a su difusión entre la clase trabajadora.

Mike Urueta sostiene que el fútbol colombiano surgió el 6 de agosto de 1904, cuando los ingenieros de ferrocarriles ingleses, contratados por la empresa *The Colombia Railways Company* —para los trabajos del ferrocarril a Puerto Colombia—, organizaron, junto a varios jóvenes barranquilleros y trabajadores de la empresa, varios encuentros futbolísticos con el fin de pasar sus ratos de ocio. Entre los ingenieros, mecánicos y ejecutivos ingleses Urueta señala los nombres de: Hendrich L. H. Hutton, William Matheus, Joseph Kart, R. W. Hutton, L. J. Jamesmith y Jhon Chegwing. Además, indica que los primeros equipos aparecieron en 1906: Barranquilla Fútbol Club, Santander, Juventus, Unión Colombia. (Cfr; Ruíz, 1988: 31).

Por su parte, Neftalí Benavides Rivera señala que el origen del balompié colombiano fue en 1909. El autor le asigna a Pasto la paternidad, relatando que en la empedrada plazuela de San Andrés (San Juan de Pasto), el industrial británico Leslie O. Spain soltó un balón para enseñarles a sus trabajadores la forma de jugar al fútbol.

También, se ha señalado que los barranquilleros fueron los primeros en establecer las normas del juego

Fueron también los dirigentes barranquilleros los primeros en redactar un estatuto o reglamento futbolero en Colombia (...) El primer partido oficial del Club Foot Ball Asociation «Barranquilla FC». Se disputó en el campo de la Esmeralda, el 6 de marzo de 1908 a las 4:30 de la tarde, con árbitro y la aplicación de las reglas de este nuevo deporte. (Periódico el Espectador, edición exclusiva (s.f): 1).

Posteriormente, en Bogotá, la élite capitalina formó un equipo y empezó a practicar el fútbol bajo las normas establecidas por los curramberos: “En Bogotá un grupo de caballeros de bien (...) organizó un equipo con el nombre de Polo Club Fútbol de Bogotá, que celebró su primer partido en 1910, con el de la Escuela Militar.” (Periódico el Espectador, edición exclusiva (s.f): 1).

El fútbol aficionado permaneció en el abandono entre 1900 y 1924, hasta que, el 12 de octubre de 1924, los dirigentes barranquilleros fundaron la Asociación Colombiana de Fútbol —Adefútbol—, liga de fútbol que recibió reconocimiento legal a través de la resolución No. 34 de 1927, firmada por el presidente Miguel Abadía Méndez. Posteriormente la Adefútbol, por medio del señor Carlos Laffourie Roncallo, solicitó formalmente a la Confederación Sudamericana de Fútbol —Conmebol— y ante la FIFA el reconocimiento jurídico, que fue otorgado el 8 de junio de 1936.

En los años veinte y parte de los treinta, empezó la popularización del fútbol y su difusión entre los diferentes círculos sociales, especialmente entre la incipiente clase obrera, quienes de la mano de sus patronos se dejaron contagiar por la organización de campeonatos. De este modo, dicho deporte no sólo constituyó un espacio de diversión, sino que además se convirtió en una posibilidad de obtener un mejor rendimiento en las empresas. “La mirada del cuerpo en el sentido de estar saludable, era una forma de servirle a la economía, idea motivada por el afianzamiento del proceso de industrialización en Colombia vivido en aquellos años.” (Rodríguez, 2010).

Este cambio en la función del fútbol pasó a ser la bandera de la puesta en marcha de un plan gubernamental enfocado hacia la salubridad y disciplina del pueblo. Néstor Rodríguez (2010) señala entre los cambios: por primera vez se legisló al respecto, el balompié empezó a ser asignatura fundamental en algunas instituciones, se construyeron escenarios deportivos y se organizaron eventos nacionales en donde el «deporte rey» fue protagonista porque se articulaba con ciertas políticas sociales y económicas.

2.1.1. Violencia política y fútbol Dorado

Debido a la popularidad que había cobrado el fútbol en el país, en la década de los años treinta empezó a vislumbrarse lo que se conocería como Fútbol Marrón o época de *“El Dorado”*, para hacer referencia a la importación y adopción de jugadores extranjeros, profesionales que buscaban mejorar sus ingresos¹¹ y con los que los empresarios pensaban obtener jugosas ganancias.

El fútbol profesional al ser asumido como empresa, como negocio, desarrolló una vasta cantidad de actividades económicas. Los transportes, la venta de artículos y trajes deportivos, las imprentas que editaban la boletería, los fotógrafos, los periódicos, las revistas deportivas, etc., serían algunas de las dinámicas económicas que se desarrollarían alrededor del fútbol (Revista Semana No. 157 de 1949: 23, retomado por Jaramillo, R., 2011).

Dicha época se inició en el país a partir de 1949, en este periodo se construyeron grandes estadios de fútbol y se contrataron a los mejores jugadores de este deporte a nivel internacional. Dicho periodo le permitió al gobierno colombiano tapar con brillos, gritos y colores, los centenares de muertos y desplazados que los Chulavitas y Pájaros iban

¹¹ La escala salarial aproximada en la que se movía el jugador en Argentina oscilaba entre los 280 y 500 pesos colombianos de la época mensuales. Las condiciones contractuales que se ofertaba en Colombia en la época oscilaba entre 800 y 1500 pesos colombianos mensuales, es decir, casi el doble o tres veces más de lo cobrado en Argentina. (Cfr; El Tiempo 1949, retomado por Jaramillo, R., 2011).

dejando tras su paso, en el contexto de la denominada *Violencia de los años cincuenta*.

El 10 de junio de 1949, llegó el famoso jugador argentino Adolfo Pedernera para el equipo Los Millonarios, seleccionado que, con el aval de la División Mayor del Fútbol Colombiano (Dimayor) —creada el 27 de junio de 1948—, empezó a contratar a grandes jugadores extranjeros de la talla de: Néstor Raúl Rossi, Alfredo Di Stéfano, Barbadillo, Heleno de Freitas y los mundialistas del maracanazo Tejera, Toja y Gambeta, para citar sólo algunos nombres ilustres.

Con la profesionalización del fútbol en Colombia, a finales de la década de los cuarenta, se inició el proceso de masificación del fútbol y la enajenación del pueblo:

La alianza estratégica entre la política del régimen y la acción empresarial se vio plasmada en la toma de decisiones de parte de la organización del espectáculo del fútbol ante los momentos más críticos de la vida nacional. Siendo el fútbol un suceso de masas, en donde fácilmente se congregaban conglomerados de 20.000 espectadores para presenciar un partido, el régimen no desperdiciaba oportunidades para ejercer a través del evento deportivo formas de control social encaminadas a suavizar el ambiente político que se respiraba en la época. (Jaramillo, R., 2011).

Algunos autores han anotado que tal violencia es consecuencia de la pugna entre las dos facciones políticas tradicionales del país, sin embargo, otros investigadores han señalado que se trató de un proyecto de expansión del capitalismo en el territorio nacional. No

obstante, no se discutirá dichos postulados en el presente trabajo, ya que el interés es mostrar el carácter político-económico en el proceso de popularización del fútbol profesional colombiano.

Esta extraña coincidencia ha sido considerada como una estrategia de “pan y circo”, ya que aunque la profesionalización del fútbol nacional fue pensada tiempo atrás y ya contaba con cierta popularidad, es en esta época donde este deporte encuentra su asiento y los aficionados empezaron a generar una suerte de afiliaciones que se encontraban atravesadas, principalmente, por la ocupación del tiempo libre. Al respecto Alejandro Ulloa ha referido lo siguiente:

toda esta historia ocurre en las décadas del 40 y el 50, en esa coyuntura de desarrollo industrial, de migraciones, de proletarización-lumpenización de vastas capas, de fundación de barrios populares, de intimidación por la violencia política, de represión y censura oficial (...) a falta de pan, más circo. Y mientras el circo funcionaba, el fascismo criollo de los que se repartían el poder adelantaba su estrategia de persecución y muerte. En esta coyuntura (...) el fútbol (recuérdese la época de "el dorado" en el fútbol Colombiano) serían, con toda su importancia, los principales distractores de las masas, cuando estas padecían con más rigor el atropello de la violencia política en Colombia. (Ulloa, 1992).

La oficialización del fútbol en el país y su institucionalización como espectáculo de masas fue imprescindible para afianzar el poderío de las clases dirigentes de la época, por cuanto estaba comprobado su poder de convocatoria y su capacidad lucrativa, y aún más cuando aquéllas características estuvieron sujetas a discursos que hacían un llamado al fútbol para que sirviera como paliativo a la cruda realidad nacional.

Incluso, meses antes de materializarse el profesionalismo, y poco después de El Bogotazo, se escuchaban voces que afirmaban que el fútbol serviría para mitigar el desespero y acercar la calma: “Con el encuentro de esta tarde, a las tres y media, finalizará la temporada interdepartamental organizada por la Liga seccional, con la doble finalidad de empezar sus actuaciones su nueva directiva y de coadyuvar al establecimiento de la normalidad trastornada.” (Periódico el Tiempo, mayo 16 de 1948, retomado por Rodríguez, 2010).

Sin embargo, dicha profesionalización del fútbol colombiano en un principio tropezó con la pugna entre dirigentes de la Adefútbol frente a los representantes de equipos grandes de la época, quienes posteriormente pasarían a ser los dirigentes de la Dimayor. De acuerdo a lo señalado por Néstor Rodríguez, dichas pugnas no sólo están asociadas a los prístinos ideales de la Adefútbol, centrados en conservar un falso amateurismo, sino que ahora el poder y el dinero serían motivos permanentes de disputa, así pues, el fútbol fue envuelto en la marca, el performance, el registro, el resultado, transformándose así los esquemas de valores que predominaron en las primeras décadas del siglo XX por unos nuevos esquemas de valores cercanos a las prácticas agonísticas del deporte profesional más identificadas con “el mercantilismo” que con “el lirismo” de antaño (Zuluaga, 2005 retomado por Jaramillo, R., 2011).

Considerando al fútbol colombiano como una empresa, como un negocio rentable, se hacía visible la posibilidad de desarrollar una vasta cantidad de actividades económicas en torno al él: el fichaje, los patrocinadores, la prensa deportiva, entradas a los estadios, publicidad

del equipamiento y del campo, derechos de retransmisión de los partidos, etc. De hecho, antes de dar inicio al torneo, la Adefútbol exigía, por un lado, tener injerencia directa sobre el calendario y los equipos que disputarían el rentado, y por el otro, beneficiarse con un porcentaje de los recaudos de la Dimayor. (Cfr; Rodríguez, M., 2010).

En mayo de 1948, la Dimayor sesionó por primera vez y se nombró el primer consejo directivo, el cual quedó conformado así: Humberto Salcedo Fernández (presidente), Ernesto Álvarez Correa (primer vicepresidente), Oscar Hoyos Botero (segundo vicepresidente), Jorge Osorio Cadavid (tesorero) y Alfonso Senior Quevedo (fiscal). Se programó la siguiente sesión para el 7 de julio, el inicio del campeonato profesional para el 15 de agosto y se escogió a Bogotá como nueva sede de la entidad. La profesionalización del fútbol colombiano —que se había señalado para enero de 1949— tuvo que adelantarse para agosto de 1948, debido a la tensión social y violencia generalizada que se generó tras el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán —9 de abril de 1948—. (Cfr; Jaramillo, R., 2011).

Mientras el comité ejecutivo de la Dimayor hacía la logística e ingeniería del campeonato, los equipos alistaban mil pesos m/cte (\$1.000) para pago de inscripción y así poder buscarse un lugar en la historia como primer campeón del fútbol profesional colombiano. Diez equipos fueron admitidos y sorteados, el 4 de julio de 1948, para el primer campeonato: Once Deportivo y Deportes Caldas, de Manizales; Santa Fe, Universidad Nacional de Pereira —aunque este equipo adoptó a la ciudad de Pereira como sede oficial — y Millonarios, de Bogotá; Deportivo Cali y América de Cali; Medellín y Atlético Municipal de

Medellín —que posteriormente adoptó el nombre de Atlético Nacional— y Atlético Junior, de Barranquilla.

El 7 de julio la Dimayor ya contaba con reglamentos, estatutos y procedimientos debidamente legalizados y se estableció que el torneo se realizaría los domingos a las 4:00 p.m., donde jugarían todos contra todos en dos vueltas, en cruce de localidades: Bogotá, Medellín, Barranquilla, Cali, Manizales y Pereira. (Periódico el Espectador, edición exclusiva (s.f): 1).

El 15 de agosto se inició el campeonato de fútbol profesional del país, el primer partido se jugó en la cancha del Hipódromo San Fernando de Itagüí a las 11:00 a.m., por lo general los primeros encuentros deportivos se celebraron en las horas de la mañana, puesto que en la tarde habían carreras hípicas. Este día jugó y ganó el Atlético Municipal de Medellín frente a la Universidad de Pereira de Bogotá. En los dos primeros torneos a los árbitros se les dificultó el registro de cambios, porque las camisetas no tenían numeración, ya en 1950 la Dimayor exigió la numeración de las camisetas para evitar las artimañas en los cambios.

En el año de 1949 ingresan al campeonato los equipos de Boca Juniors de la ciudad de Cali, Atlético Bucaramanga de esa ciudad, Huracán de Medellín, Deportivo Pereira y Deportivo Barranquilla —en reemplazo del Atlético Junior, quien representó al país en el campeonato Suramericano en Río de Janeiro, que se celebró entre el 4 de abril y el

5 de mayo—, pero este equipo se retiró del torneo en la quinta fecha de la segunda vuelta.

La representación del Junior en la ciudad de Río de Janeiro estuvo en marcada por la pugna de intereses entre la Adefútbol y la Dimayor. La Dimayor, junto con varios dirigentes y empresarios de los equipos promovieron la realización de un torneo internacional donde se planeó la visita de varios equipos, entre estos tres equipos peruanos: Alianza de Lima, Sporting Tabaco y Universidad de Lima, y Madureira de Brasil, entre otros. Sin embargo, la Adefútbol, con sede en Barranquilla, a través de la resolución No. 3 prohibió la gira internacional de dichos equipos alegando que no concedería permiso a entidades particulares, decisión que no fue cumplida por la Dimayor; ante este hecho la Adefútbol mediante la resolución No. 4 deroga la resolución anterior y escoge arbitrariamente los jugadores que representarían a Colombia en el sudamericano, el equipo quedó conformado casi a totalidad por jugadores del Atlético Junior y algunos paisas.

La Dimayor totalmente en desacuerdo con la decisión a través de la resolución No. 15 del 9 de marzo de 1949, prohibió la asistencia a dicho campeonato a todos sus afiliados, quien incumpliera sería descalificado por 2 años. La Adefútbol decidió entonces desafiliar a la Dimayor, por lo que, los equipos extranjeros decidieron no incumplir el reglamento y no jugaron contra equipos no reconocidos. Para la organización del campeonato del fútbol profesional colombiano la Adefútbol creó la División Profesional del Fútbol Colombiano —Diprofútbol—.

Pese a que la Dimayor había perdido su afiliación a la entidad rectora del deporte en el país¹², se dio a la tarea de organizar el torneo rentado del 49, un torneo que aprovechó la coyuntura externa y que daría la pauta para montar un campeonato con la presencia de los mejores jugadores del fútbol internacional. Cuando se habla de la coyuntura externa, se hace referencia a la huelga, que adelantaban desde finales del año 48, los jugadores profesionales en la República Argentina, lo que propició las condiciones para que los más importantes jugadores del balompié de esa nación fueran contratados por una entidad “pirata”, tal como se consideraba a la Dimayor en ese momento.

“El Dorado” abrió la puerta a la importación de futbolistas de los países más importantes de Suramérica, Centroamérica y Europa —ingleses, húngaros, españoles, italianos, escoceses e inclusive lituanos y suizos. La lista de los jugadores extranjeros que llegaron al país en la época de *“El Dorado”* fue bastante larga; estos brillantes jugadores engalanaron el fútbol de fines de los 40 y comienzos de los 50, ofreciendo un bonito espectáculo, generando ganancias de millones de pesos (\$40.000.000) y marcando toda una época por la calidad de fútbol que se ofreció al común de los espectadores. (Cfr; Tribin, 1965: 24).

Para hacerse una vaga idea de la amplitud de la época de *“El Dorado”*, basta con comparar los datos estadísticos recogidos en varios números de la Revista del América: para 1948 se inscribieron 252 jugadores: 182

¹² La ruptura dirigencial entre la Adefútbol y la Dimayor le dio carta libre a ésta para desarrollar un campeonato contratando a las mejores figuras del fútbol internacional, iniciándose así lo que se llamó la piratería en el fútbol.

colombianos, 13 argentinos, 8 peruanos, 8 costarricenses, 5 uruguayos, 2 chilenos, 2 ecuatorianos, un dominicano y un español. En 1951 participaron 440 jugadores: 153 colombianos, 133 argentinos, 49 peruanos, 28 uruguayos, 24 paraguayos, 18 húngaros, 13 costarricenses, 9 brasileiros, 2 ingleses, 2 chilenos, 2 ecuatorianos, un panameño, un italiano, un español, un checoslovaco, un rumano, un yugoslavo y un austríaco.

La llegada del crack argentino Adolfo Pedernera a Bogotá, el 10 de junio de 1949, fue la antesala de *“El Dorado”*. Pedernera asistió al día siguiente al estadio para presenciar un juego entre Millonarios y el Municipal, el estadio se llenó a reventar, el público asistió a ver a la estrella y no el partido. La recaudación fue equivalente a la prima y el sueldo de Pedernera US \$7.000. (Cfr; Periódico el Espectador, edición exclusiva (s.f)).

Tras la llegada de este crack, convergieron en el país numerosos jugadores de distintas nacionalidades, atraídos por las jugosas sumas de dinero que ofrecían los equipos colombianos. La lista de ellos es muy extensa, por tanto sólo se nombrarán algunos para vislumbrar todo el fulgor de dicha época: Danilo Mourman, brasileño; Adolfo Pedernera, Alfredo Di Stéfano, Néstor Raúl Rossi, Oscar Corzo, argentinos; Alfredo Mosquera e Ismael Soria, peruanos; todos ellos para el Millonarios. Fellow García, costarricense; César Castagno, argentino, para el América. Guillermo Barbadillo, Luís “Tigrillo” Salazar, Máximo “Vides” Mosquera, Valeriano López, Eliseo Morales y Manuel Drago, peruanos; Manuel Giúdice y Luís Ferreira, argentinos, para el Deportivo Cali. Antonio Bernasconi, Norberto Peluffo, Cayetano José Frascione,

Aristóbulo Deambrossi, argentinos; Juan Cardoza, peruano, y José Joaquín Quiróz, costarricense, para el Atlético Bucaramanga. Rubén Padín, Evar Cativiela, Enrique Navarro, Segundo Tessori, One Martín Cativiela, Eladio Leis, argentinos; Kriscuonas Vitatuas, lituano y Rafael Maldonado, ecuatoriano, para el Deportes Caldas; entre otros.

El Dorado continúa resplandeciendo, el oro sigue brillando y los jugadores de talla internacional siguen sumándose a los equipos nacionales. El fútbol ha ganado muchos adeptos, gracias al despliegue mediático realizado por los medios de comunicación que diariamente hablan sobre la cotidianidad del fútbol, logrando no sólo difundir la afición futbolera, sino además, acallar los clamores, repudios y denuncias de los mutilados, de los desplazados, de las mujeres violadas, de todas las víctimas de los Chulavitas y Pájaros:

Los directivos colombianos con sus chequeras al viento no escatiman ningún esfuerzo por traer para sus equipos algún refuerzo de renombre internacional. Se llenan todos los estadios y en todas las esquinas los corrillos no hablaban sino de fútbol. El periodismo colombiano llena las páginas deportivas con las informaciones de cada fecha y las novedades de los equipos. (Periódico el Espectador, edición exclusiva (s.f)).

“El Dorado” siguió resplandeciendo y permitió el nacimiento de nuevos equipos, entre estos: el Sporting de Barranquilla; el Cúcuta Deportivo, de esta ciudad, y el Atlético Quindío, de la ciudad de Armenia, que fue representado por el Club Wanderers de Rosario de Argentina que andaba de gira en país. “La Dimayor exigía \$6.000 pesos por la afiliación y \$20.000 de fianza para responder por todas la fechas del torneo.” (Periódico el Espectador, edición exclusiva (s.f)). Los directivos del

Atlético Quindío cumplieron a cabalidad con los requisitos: la visita de la Dimayor y construyeron el estadio San José en tan sólo cien días. Casi de forma similar surgió el Samarios de Santa Marta, quienes contrataron a varios jugadores del equipo Hungarian de Hungría¹³; aunque el Atlético Junior había contratado a Irme Danko, Laszlo Szoke, Fernez Nyers, Bela Sarossi y Bela Maytenyi, dejando al equipo incompleto, debido a su buen desempeño se decidió contratar al resto de los jugadores para que representara a Santa Marta.

No obstante, en el período de 1952 ya se empieza a ver el opacamiento de El Dorado. Las contrataciones disminuyen drásticamente puesto que falta dinero para lustrar el decadente dorado, desaparecen varios equipos: el Once Deportivo y el Deportivo Caldas que se fusionan y aparece en escena el Deportivo Manizales; el Deportivo Independiente Medellín y Huracán se relega. En la época sólo logra sostenerse el Millonarios, que en 1952 fue invitado por el Real Madrid de España y gana su tercera estrella. Posteriormente el América tampoco puede sostenerse en el campeonato, al igual que el Deportivo Manizales, Universidad, Samarios, el Bucaramanga, Cúcuta Deportivo, Deportivo Pereira, Atlético Júnior y Sporting. Mientras que una vez más Millonarios gana el campeonato de 1953.

¹³ El Hungarian —compuesto por exilados— no era un equipo reconocido por la FIFA y tampoco contaba con licencia de la Federación Húngara, ya que sus futbolistas habían huido del país por razones políticas. Tan sólo se le permitía participar en partidos amistosos. En octubre de 1956 Hungría fue invadida por la URSS. En ese momento el Honved se encontraba en Viena y los jugadores decidieron no regresar a su país. A partir de ese momento el conjunto empezó a disputar partidos por Europa y Sudamérica a pesar de los intentos de la federación húngara de que regresara.

Finalmente, este período de esplendor en el fútbol colombiano perdió su brillo en 1954. El 25 de octubre de 1951 la FIFA expulsa a la Adefútbol por una denuncia de la Asociación del Fútbol Argentino (AFA) — constituida el 3 de noviembre de 1934—, aunada a los reclamos de las asociaciones de fútbol del Perú y Paraguay, debido a la contratación de jugadores sin pases internacionales. La situación se resuelve en el Congreso Extraordinario de la Conmebol realizado en el mismo mes en Lima, en donde la Dimayor acuerda con la Confederación y la Adefútbol regularizar el estado de piratería al que se había llegado desde el 1949. Todo se legitimaría a través de “El Pacto de Lima” en donde se acuerda el regreso a sus respectivas federaciones de los jugadores que no tuvieran el pase internacional hasta octubre de 1954.

Ante la crisis financiera de los equipos, la Dimayor adoptó medidas que favorecieran a los equipos con menor recaudo “implementar una tercera vuelta en la cual la categoría de local y visitante favorecería siempre a los equipos de menores recaudos.” (Periódico el Espectador, edición exclusiva (s.f)). En el X campeonato del fútbol profesional participaron 12 equipos: Medellín, Nacional, Quindío, Magdalena, Deportes Tolima, Pereira, Millonarios, Independiente Santa Fe, América, Boca Juniors, Cúcuta y Atlético Bucaramanga.

Sintetizando, se puede decir que en la época de *“El Dorado”* el fútbol colombiano se convirtió en un auténtico fenómeno de masas, en un arma de control social encaminada a distensionar el ambiente de violencia que se respiraba en la época, en términos “eliasianos” el conflicto en la cancha era una alternativa civilizante frente al estado de violencia y barbarie que presentaba el país. Los estadios fueron el

escenario donde se desarrollaría la acción mimética de la batalla de un partido de fútbol y, seguramente, esa emotividad generada en el espacio de lo no-real, como lo era la celebración de un partido de fútbol, constituía el móvil fundamental que atraía a la colectividad, frente al escenario de violencia real que sacudía al país por aquellos años. (Cfr; Elías, 1995: 58).

De este modo, el fútbol no sólo se puso indirectamente al servicio del gobierno, sino que también se empleó directamente para la promoción de formas estatales, sistemas sociales o entes colectivos nacionales:

Porque (...) tras los hombres de la bola y la bota tachuelaza se fueron las gentes aburridas y desencantadas del alboroto sectario. La cuestión es que los estadios se llenaban (...) Las taquillas así lo demuestran (...) Ahora lo que más importa es que ese espíritu deportivo (...) elimina el terror y lo sustituye por cierto sentido amable, risueño y humorístico de la vida (...) lo que importa es que tal espíritu cale más y más en el ánimo de todas las gentes nacionales (...) por eso todo brote contrario en los estadios y fuera de ellos debe ser aislado, reducido, y si se quiere sometido a los penaltis del juego. (Saturnino, L. E., (Relator), Santiago de Cali, lunes 29 de mayo de 1950).

Está alianza estratégica entre política y fútbol también se evidencia claramente en lo señalado por Zapata, quien afirma que la contratación de Pedernera y varias *craks* argentinos contó con el beneplácito de la cancillería colombiana:

Política y empresa, empresa y política. Dos variables que hacen parte de esas transversalidades que marcan al fútbol y que en el caso colombiano jugaron un papel de suma importancia actuando estrechamente en una comunión de intereses de la cual se esperaba sacar el mayor beneficio. Un detalle que ilustraría claramente esta relación entre gobierno y dirigencia del fútbol lo

observamos cuando examinamos el portafolio que llevaba Carlos Aldabe en su viaje a Buenos Aires para convencer al “Maestro” Pedernera de jugar en el fútbol colombiano. En primer término, había una carta de Mauro Mórtola para empresarios del Sur con base en lo que éste había hecho con otros creadores de espectáculos. En segundo lugar una carta de crédito bancario, suscrita por Senior. Y, por último, una copia de una nota enviada por la cancillería colombiana a Briceño Pardo autorizándolo para contratar grandes figuras del balompié (Zapata, 1966a:4, retomado por Jaramillo, R. 2011).

Del mismo modo, el fútbol fue un instrumento de gran ayuda para el gobierno, que lo utilizó eficazmente para cumplir su papel de sacar a la población de las calles y concentrarla en los estadios, principalmente en días tan especiales como el Primero de Mayo y su víspera, cuando las manifestaciones de la clase obrera amenazaban con tener mayor repercusión. En este sentido, el torneo rentado del fútbol profesional colombiano de 1949 se inició el primero de mayo, contando con la presencia de muchos de los *craks* del fútbol internacional.

Igualmente, la coalición entre fútbol y economía se evidencia en su proceso de mercantilización de este deporte, que lo convirtió en uno de los negocios más rentables de la nación, debido a su capacidad de convocatoria. En este sentido Vallejo señaló:

El fútbol dejó de ser un deporte para convertirse en mercancía desde el momento en que se exigió el primer pago de entrada a personas que querían presenciar un encuentro deportivo, lo que conllevó a su profesionalización. Los problemas de la profesionalización excesiva, de la influencia publicitaria, de las relaciones laborales y su embrujo sobre las gentes, han señalado el «desarrollo» del balompié moderno, ese que ya no sabe hacia dónde va o cual será la próxima barrera que se inclinará ante su poder. (Vallejo, A. (s.f)).

También, al convertir al fútbol en un negocio rentable se generó un conflicto por la lucha de poder, una confrontación de fuerzas sobre qué sector se beneficiaría con el manejo de este deporte durante los primeros años de su profesionalización en el país. Esta dinámica empresarial que se desarrolló en torno al fútbol, indudablemente no habría sido tan exitosa si no hubiese contado con el respaldo de las altas esferas políticas, que permitieron que la empresa del fútbol lograra los objetivos de rentabilidad propios de cualquier negocio. En este sentido, la articulación de lo empresarial con lo político fue fundamental para que la actividad del fútbol funcionara y siguiera marchando como un fenómeno de dimensiones populares, que logra aglutinar el interés de nuevos sectores del público colombiano.

Con respecto al tema, Miguel Zapata Restrepo ha señalado a algunos dirigentes del club más importante de la época: El Millonarios. Estas acusaciones permiten hacer un pequeño bosquejo sobre el tipo de personas que dirigían el conglomerado futbolístico en ese momento, entre los dirigentes señalados podemos contar a Mauro Mortola, Alfonso Senior Quevedo y Manuel Briceño Pardo:

Mauro Mortola, ecuatoriano, viejo empresario de espectáculos multitudinarios para Colombia, de manera preferente algunos circos con fieras y payasos, lo mismo que ciudades de hierro; Alfonso Senior Quevedo, barranquillero (...) experto como agente de aduanas y Manuel Briceño Pardo, abogado, periodista y político, figura calificada en el grupo que orientaba el doctor Laureano Gómez y que tenía influencia en esferas oficiales. Fue Briceño Pardo el hombre que logró sugestionar a innumerables funcionarios para que aflojaran los dólares oficiales y facilitaran las visas de residentes para los futbolistas que venían al profesionalismo. Utilizó un argumento indiscutible: Se trataba de estimular una diversión que arrancaría del ánimo popular las

prevenciones y haría olvidar hasta el último vestigio de aquel nefasto nueve de abril. (Zapata, 1966: 4).

Al final de cada campeonato se fue ganando afición y, por supuesto, cuantiosas regalías; distracción y silencio para las gentes que tenían que dar la espalda a la violencia y gritar sólo de emoción por un gol. El registro cuantitativo de los partidos jugados en la década de los años 40 nos muestra cómo, por ejemplo, en Bogotá se juegan tan sólo 18 partidos en 1940 frente a 75 en 1949; se observa también cómo la asistencia a ver los encuentros futbolísticos en 1940 fue de 49.350 espectadores y en 1949 de 1.000.000 espectadores. Y de un producto bruto de boletería en 1940 de \$2.290.204, con un promedio de entrada a 50 centavos, a un promedio de entrada, en 1949, de \$3, con un total de boletería de \$4.500.000, en el fútbol bogotano. (Cfr; Rueda, 1977).

Los torneos nacionales de fútbol fueron seguidos por grandes multitudes, aficionados que el balompié había sumado a sus filas gracias a la alianza estratégica con los medios de comunicación, que terminaron por convertir a este deporte en un verdadero fenómeno de masas:

Cada fecha del torneo de fútbol en esta época, sobre todo hasta el 51, registró asistencias promedio de 96.000 aficionados y el ambiente festivo se desarrollaba en medio de una programación que, desde las primeras horas de la mañana, presentaba diferentes actividades artístico-deportivas para deleite del gran público. (Jaramillo, R., 2011).

Todo el brillo, el colorido, el maquillaje, la estética y el decorado, motivó aún más a la masa de espectadores, que encontró en el espectáculo

del fútbol una forma de evasión y de diversión, a través de la cual el ciudadano de la calle encontraba un paliativo a sus angustias cotidianas, a la crisis económica y social, a la muerte y terror sembrado en los campos y las urbes del país; a su vez, hallaba una forma de no ser siempre el perdedor, puesto que un encuentro futbolístico era una oportunidad para revertir el orden social imperante:

La ideología del deporte se asemeja mucho a los ideales de la doctrina del capitalismo liberal y de la competitividad universal, donde todos tienen las mismas oportunidades y el éxito está al alcance de todos sin distinción de raza, credo o clase social. Por lo tanto, el mensaje del deporte en las sociedades modernas intenta solucionar simbólicamente las desigualdades económicas y sociales del cotidiano. (Cfr; Kowalski, M., 2011).

2.1.2. Apuntes sobre el origen del fútbol vallecaucano

Aunque no se tiene certeza sobre la fecha del surgimiento del fútbol en el Valle del Cauca, Alfonso Bonilla Aragón (1982) señala que en 1912 se fundó el “Cali Foot Ball Club”, por iniciativa de los Giraldo, los Caicedo y los Lalinde, quienes habían estudiado y aprendido a jugar fútbol en Inglaterra. Posteriormente se sumaron Gustavo Lotero, Pablo Celis, Graciliano Caldas, Rafael González Rebolledo, Ernesto Correa, Miguel Guerrero, entre otros. Luego agrega que en 1916 se creó el “Valle Foot Ball Club”, donde jugaron estudiantes del colegio Santa Librada de la ciudad de Cali. Entre los estudiantes se encontraban Rafael Salazar, Julio Rengifo, Tomás Villaquirán, Eduardo Sarasti, Luís

López Herrera, Ricardo Bonilla, entre otros. Estos equipos gambeteaban cada domingo junto a los seleccionados de las localidades de: Yanacónas, Palmira, Tulúa, Santander de Quilichao y Puerto Tejada, esta última fue representada por el escuadrón “Carvajal FBC” donde actuaba como back el sub-teniente Alberto Gómez Arenas⁰⁰²⁰y José Joaquín Jordán Jiménez como arquero. (Bonilla, A., (Revista del América No. 1), Santiago de Cali, mayo de 1982: 20).

Dichos encuentros se desarrollaron en la manga de don Claudio Herrera, de La Sardinera, el Matadero y La Estación, en el hipódromo de Versalles o Long Champ y en el estadio de Galilea. Estos juegos al principio fueron practicados con pelotas de caucho –en vez de balones de fútbol de cuero–, sin guayos –calzado que aún no se comercializaba en el país– y eran presenciados por familiares y amigos, sin embargo, luego se debió adquirir una boleta, aunque, según Bonilla, cuando los aficionados no tenían para la boleta presenciaban el encuentro subidos en los árboles de guásimo, por lo que dichos aficionados fueron conocidos como los “guásimos”.

Antes de la profesionalización del fútbol nacional, los jugadores no contaban con una asignación salarial, sino que del recaudo total de la taquilla se le cedía una parte, al respecto Edgar Mallarino –un ex jugador del América– en una entrevista señala que “se jugaba por la taquilla: el 80 por ciento correspondía a los jugadores y se repartía proporcionalmente entre titulares y suplentes. El 20 por ciento restante se dejaba como remanente para gastos de la institución.” (Bonilla, A., (Revista del América No. 1), Santiago de Cali, mayo de 1982: 20).

Así mismo, posteriormente señala los precios de las taquillas “sombra costaba un peso y sol cincuenta centavos. El promedio de las taquillas era de \$1.500.00.” (Mallarino, E., (Revista del América No. 1), Santiago de Cali, mayo de 1982: 24 – 25). Sin embargo, agrega que en ocasiones excepcionales dicha taquilla podía llegar a \$3.500.00.

Retomando a Bonilla, también refiere que a finales de la década del 20 aparece un equipo conocido bajo el nombre de “América” o “América FBC”, que había sido fundado por quince jóvenes del Vallano donde jugaron Ramón Antonio, Hernán Zamorano, Fernando Gómez, Arturo Salazar, Luís Mercado Posso, Serafín Fernández, Alfonso Barona, Daniel Guerrero “El Negro”, Félix Borrero, Daniel Solarte, Vicente Otero, Vicente Oliveros, entre otros. El América fue antecedido por un equipo llamado “Junior FBC” o “Racing Club”, puesto que usó camisetas con los colores distintivos del Racing de Buenos Aires, traídos desde Argentina por el almacén de Anzola y Co.

Posteriormente se formó con jugadores alemanes, españoles, italianos y caleños el seleccionado del “Cali A”, que representó a la ciudad en los primeros juegos atléticos nacionales de Cali; sin embargo, cabe aclarar que este equipo no constituye el origen del actual Deportivo Cali.

En 1931, el equipo americano realizó una gira de cinco (5) meses a nivel nacional, por lo que fue suspendido durante un año del campeonato departamental. En Bogotá se enfrentó a los equipos de Bogotá, Bartolino, Escuelas Internacionales, Juventud y Association

Brondy; en Barranquilla con Unión Colombia, Sporting, Olímpicos Samarios, Juventud, Selección Colombia; en Santa Marta con Olímpicos Samarios e Independiente; en Puerto Colombia con Macón; en Medellín con Colombia Junior, Once Antioqueño, Unión Chile y Colombia; finalmente, en Manizales jugó con el equipo de Caldas. En este año el América se hace acreedor del apelativo de “Diablos Rojos”, puesto que utilizó un uniforme totalmente rojo a diferencia del rojo y blanco anterior. La de 1931 no fue la única gira que realizó el América, el seleccionado también visitó el territorio ecuatoriano en 1944.

2.1.2.1. Correspondencia entre fútbol vallecaucano y política, economía y regionalismo

En el departamento del Valle del Cauca la correspondencia entre el fútbol y el desarrollo capitalista se dio a partir de la ocupación del tiempo libre de los obreros en actividades deportivas, con las que se buscó la optimización de la producción, a través del patrocinio de torneos industriales con los cuales los patronos extendían sus relaciones paternalistas —disfrazadas de altruismo— al tiempo de no trabajo. En este sentido, durante los años cincuenta la Federación Industrial de Fútbol organizaba un campeonato industrial que se disputaba en la cancha de Bavaria, entre los equipos que participaban en los torneos se encontraban: Lotería del Valle, Belalcázar, Textiles el cedro, Pielroja, Casa Ford, Bavaria, Comunicaciones, Almacén Lev, Norma, Tejares Santa Mónica, Laboratorios J. G. B., Esso, Croydon,

Café el globo, Good Year, Río Cali, etc. Dichos equipos estaban integrados por obreros y personal administrativo de las empresas.

Al respecto del falso altruismo demostrado por los patronos en la creación de espacios donde los obreros se podían distraer, recrear y socializar a través de la participación en los equipos industriales y comerciales de la región, un columnista del periódico El Relator, en un artículo de opinión no firmado y titulado *Función moralizadora del deporte*, del jueves 28 de abril de 1949, señala que:

En el campo industrial y comercial, militan numerosos elementos, que cuentan ahora con la buena disposición y el interés de las empresas para fomentar una actividad que contribuye, de modo notable y decisivo, al mejoramiento de la raza y las costumbres. (Periódico El Relator, Santiago de Cali, jueves 28 de abril de 1949).

Este tipo de torneos industriales, también se organizaron en la década del sesenta, al respecto Alberto Mayor Mora anotó que en esta época se instauraron los Juegos Industriales del Valle del Cauca, donde participaban trabajadores de casi todas las fábricas, con dicho campeonato se buscó aplacar y controlar el inconformismo obrero: “El deporte se constituía, así, en uno de los mecanismos más efectivos de control social, tanto por sus efectos sobre la recuperación psicofísica del obrero, como por su versatilidad para la manipulación masiva de la población”. (Mayor, A., 2001: 355).

La relación simbiótica entre el fútbol y los medios de comunicación de la región se dio a partir de la popularización del balompié —con la que se

garantizó grandes contingentes de consumidores de la industria futbolera—, producto del despliegue mediático que en la región fue cobrando fuerza hasta materializarse en la fundación de una página deportiva, lo cual constituyó el inicio de la especialización de la prensa deportiva.

En la revisión del Periódico *El Relator* entre el periodo de 1948 a 1954 se constató la evolución de dicha prensa, que poco a poco fue ganando adeptos y por tanto se hizo necesario ampliar la sección a varias páginas. Antes y en los primeros meses de la profesionalización del balompié colombiano dicha prensa publicaba en la página segunda algunos artículos referentes a torneos del fútbol amateur y luego, del profesional; posteriormente, los encuentros futbolísticos empezaron a ocupar casi la totalidad de la página segunda y prontamente ocupó la segunda y la tercera página. Posteriormente, con el opacamiento de *El Dorado*, las páginas de *El Relator* restaron importancia al fútbol y le dieron relevancia a carreras automovilísticas y de caballos, el tenis, el atletismo, entre otros.

Con la fundación de ésta página deportiva se buscó distraer a las masas, que entre el júbilo y alegría del estadio olvidaban las muertes, los mutilados, el terror y la crueldad que dejaba tras de sí la violencia; en una columna del Periódico *EL Relator*, donde no se señala el autor, se lee: “estamos convencidos de que al pueblo colombiano hay que darle grandes dosis de deportes para sacarlo del cieno de la poliquetería miserenda, del crimen pasional, de la vendetta banderiza.” (Periódico *El Relator*. Santiago de Cali, miércoles 9 de marzo de 1949).

Paralelo al campeonato de fútbol profesional en la región se desarrolló un campeonato departamental amateur donde participaban los equipos industriales, comerciales, de barrio, entre estos estaban: Postobón, Deportivo Esso, Piel Roja, Libertador, Arco, Asturias, Deportivo Guayaquil, América, Sport Valle, Deportivo Caldas, Dos de Febrero de Candelaria, Deportivo Cali, Deportivo Lansa, Pascual Guerrero, Deportivo Resist, Pichincha, Cali Junior, Deportivo Metálicas de Palmira, Millonarios, Saavedra Galindo, Junín, Dublín, Brasil, Atlético Juvenil, Boca Junior, Atlético Central, Sporting Sucre de Gorgona, Deportivo Atenas, Ferrocarriles, Granadino, Orion, Williard, entre otros.

Ante esa eclosión de nombres forasteros para los equipos el miércoles 14 de febrero de 1949 el gobernador del departamento, en su afán de crear sentimientos regionalistas, prohibió el uso de nombres extranjeros para los conjuntos deportivos (Periódico El Relator. Santiago de Cali, miércoles 9 de marzo de 1949). Se evidencia de este modo cómo el balompié como fenómeno cultural —debido a su popularidad generada por el despliegue mediático alentado por la prensa— contribuyó, en gran medida, a generar un sentido de identidad local, a crear hondos sentimientos regionales.

En el proceso de masificación del fútbol en la región fue frecuente, durante el desarrollo del campeonato departamental, propiciar las giras de equipos extranjeros, que forjara más afición al balompié vallecaucano. Al respecto Edgar Mallarino recuerda que, “permanentemente llegaban equipos de otros países, en especial del Ecuador, Perú, Argentina y Costa Rica. Los más cercanos viajaban por

bus, los más lejanos por barco.” Posteriormente, Mallarino agrega que entre los seleccionados que llegaron estaban: “Atlanta y Santiago Wanders, de Argentina; Atlético Corrales de Paraguay; Sports Boys, Alianza Municipal y Chalaco, de Perú; Nueve de Octubre, Emelec y Macará de Ecuador; Orión de Costa Rica.” (Mallarino, E., (Revista del América No. 1), Santiago de Cali, mayo de 1982: 24 – 25).

En el proceso de apropiación y popularización del fútbol, y por supuesto la generación de unos consumistas de la afición futbolera, no se escatimó en gastos, se invirtieron cuantiosas sumas de dinero para adornar los estadios y atraer espectadores; un ejemplo de esto fue un partido de fútbol donde no sólo se contrató a un famoso arquero, sino también a miss Nueva Orleans para que ataviara las graderías junto a Fray José de Guadalupe, logrando atraer más público a las canchas. “El Caimán”¹⁴ cobró \$3.500.00 por su presentación, por lo que se incrementó el costo de la boletería “se cobraron precios exagerados en boletería, puesto que, se debió pagar la actuación de “el caimán” Sánchez y miss Nueva Orleáns «que indudablemente (...) costaban dinero a la empresa».” (Periódico El Relator. Santiago de Cali, viernes 18 de febrero de 1949).

El fútbol es presentado como un deporte pluralista, de puertas abiertas, donde no se hace distinciones sociales, políticas y culturales; como una salida a través de la cual el ciudadano común puede subsanar sus crisis sociales, económicas, sus tribulaciones diarias y a su vez encuentra

¹⁴ El arquero Efraín “El Caimán” Sánchez, se hizo famoso después de su actuación en el Sudamericano celebrado en Ecuador en 1947.

una forma de no ser siempre el que pierde, puesto que un partido de fútbol le ofrece la oportunidad para revertir el orden social imperante, para vencer el sistema.

En este sentido, en la ciudad de Santiago de Cali, los dos equipos tradicionales: El América de Cali¹⁵ —creado oficialmente en 1927— y el Club Deportivo Cali, representan en los encuentros futbolísticos la posibilidad de vencer a la clase antagónica, puesto que el América fue reconocido como el equipo de los llamados “negritos”, representando inicialmente a la clase proletaria; luego de la segunda mitad del siglo XX, representó también a la población inmigrante, que llegó de otras regiones del Valle del Cauca a buscar un mejor futuro en la creciente economía caleña. En contra posición estaba el Club Deportivo Cali, que representó a las clases adineradas, en tanto que, su organización y estructura administrativa estuvo conformada por la élite de la sociedad caleña desde sus inicios: industriales, familias de tradición cañera e incluso influyentes políticos.

De este modo, el América de Cali y su imaginario colectivo proclaman “la pasión de un pueblo”, esta consigna aglutina a todos aquellos grupos sociales que se sienten excluidos de los círculos de poder y dominación. Este equipo se convirtió en una pequeña “revolución

¹⁵ A pesar de su gran fama, el América de Cali no siempre fue el equipo de renombre que las generaciones contemporáneas recuerdan, fue un equipo de segunda categoría, no poseía la infraestructura administrativa y menos aún los recursos económicos que se necesitaban para figurar entre la élite de los equipos de fútbol en Colombia.

deportiva”, que hizo posible invertir los roles, al menos en lo simbólico, entre el obrero y el patrón.

3. ¿PROCESO CIVILIZADOR Y FÚTBOL?

“Hoy es otro día de fútbol.
Apenas logro abrir los ojos, para darme cuenta.
Que debo pertenecer a la tribu, con la cual
alimentase mi sueño. Llegó la hora de la caravana”.

Hugo Caicedo Teles. (Barrista Vieja Guardia)

El sociólogo Norbert Elías plantea que el proceso de civilización se da en dos niveles: el primero es la evolución de los hábitos, la personalidad y las normas sociales de Europa Occidental desde la Edad Media hasta principios del siglo XX, y un segundo nivel en el cual la evolución civilizadora de las normas, la personalidad y los hábitos está relacionada con el desarrollo de formas más eficaces de centralización y control estatal: “Tales restricciones son sintomáticas de un proceso civilizador bastante largo que, a su vez, mantiene una interdependencia circular con la organización especializada y cada vez más eficaz del control en las sociedades complejas: la organización del Estado”. (Elías, 1995: 85).

En este sentido, las actividades deportivas, entre estas el fútbol, se convierten en diacríticos para las nuevas identidades colectivas que protagonizan combates rituales, congruentes con la lógica y la sensibilidad de las sociedades post-industriales, proporcionando nuevos héroes a quienes admirar; además del culto al cuerpo, la hipervaloración de la lucha y la competitividad, teniendo en cuenta la escasa trascendencia que pueden tener para la vida cotidiana los resultados de los enfrentamientos en un mundo en el que prima lo finito sobre lo infinito. En este sentido aparecen en torno al fútbol grupos o

tribus urbanas que, a pesar de sus diferencias internas, buscan identidades para diferenciarse de la masa anónima, indefinida y dispersa.

En dicho proceso civilizador, analizado desde los planteamientos de los sociólogos Norbert Elías y Eric Dunning, el fútbol adquirió una importancia social. La importancia social de este deporte se asocia a lo Elías denominó deportivización y el control y autocontrol de las emociones y la conciencia como reguladora de la conducta, ya que estos aspectos son los que ligán directamente al deporte con el proceso civilizador, al ser el primero un espacio mimético de de-control permitido, esto es, un espacio donde se crean tensiones y emociones – sin riesgo alguno– parecidas a las experimentadas en la vida cotidiana, pero que no estamos en libertad de expresar. Las actividades miméticas no imitan, ni reflejan, sino que permiten que el comportamiento y las experiencias emocionales de la vida ordinaria adquieran una tonalidad diferente de socialización y competitividad. El peligro imaginario, el miedo y el placer, la tristeza y la alegría miméticas son desencadenados y quizá disipados por la puesta en escena de los pasatiempos. (Cfr; Elías, N., 1995: 57 - 155).

Del mismo modo, Elías plantea que las situaciones de interacción social están en constante movimiento histórico y los códigos de conducta van pasando de un control social externo a una forma de control interno de los individuos¹⁶. El proceso civilizador está en constante cambio, en

¹⁶ En el desarrollo de dicho proceso civilizador se han presentado cambios en la manera de comportarse de las personas, los códigos de conducta van pasando de un control social externo a una forma de control interno de los individuos, es decir, que dichos códigos se han ido arraigando en el inconsciente de los individuos al grado de ejecutarlos como algo natural. “las

movimiento, “las normas que rigen la expresión y el control de la violencia no son iguales en todas las sociedades (...) y no han sido las mismas en todos los periodos históricos.” (Elías, N., 1995: 275).

Por tanto, la civilización no es una expresión estática, que surgiera por generación espontánea, sino que al contrario, lo civilizado ha tenido raíces psicogenéticas y sociogenéticas que se han desarrollado en un proceso histórico a largo plazo. Para analizar dichas transformaciones sociales a largo plazo Elías empleó un modelo desarrollista, articulando las transformaciones de las estructuras políticas, la sociogénesis del Estado y las transformaciones de las estructuras de la personalidad, la psicogénesis de los comportamientos individuales.

En este sentido, Elías apunta que el desarrollo y evolución de los controles y la concepción moderna del deporte, surgió en Inglaterra en el siglo XVIII y explica que la sociogénesis de la deportivización de los pasatiempos se concibió a partir de tres aspectos básicos: un proceso de pacificación, la formación de clubes y la costumbre de las familias inglesas de la temporada londinense:

fue este cambio, el aumento de la sensibilidad en relación con el uso de la violencia, el que, reflejado en la conducta social de los individuos, se manifestó así mismo en el desarrollo de los pasatiempos que practicaban. La «parlamentarización» de las clases hacendadas en Inglaterra tuvo su equivalente en la «deportivización» de sus pasatiempos. (Elías, N., 1995: 48).

restricciones sobre la conducta de las personas se vuelven omnipotentes. Se uniforman, fluctúan menos entre los extremos y se internalizan como una coraza de autocontrol que opera en forma más o menos automática.” (Elías, N., 1995: 86).

La parlamentarización de las clases altas inglesas no sólo suscitó un cambio institucional sino que además permitió un cambio en la estructura de la personalidad de las clases altas, en tanto que, las disputas por el poder gubernamental se resolvieron por vías diplomáticas que no involucraban el uso de la violencia física:

ofreció a los grupos que surgieron de estas luchas como las clases gobernantes en potencia, un gran aliciente para desactivar el ciclo de violencia, suavizar las disputas entre sus facciones y aprender en cambio a luchar sólo con medios pacíficos según reglas mutuamente convenidas. (Elías, N., 1995: 51).

Del mismo modo, agrega Dunning que fue en dicho contexto, en el que se resolvían los conflictos por vías “diplomáticas”, donde surge los deportes ceñidos a reglas, “fue en el contexto de una sociedad cada vez más pacificada y sometida a formas más eficaces de legislación parlamentaria donde empezaron a surgir formas modernas y reconocibles de deportes basados en reglas escritas.” (Dunning, E., 2003: 71).

Esta aceptación e interiorización de las reglas sociales en el desarrollo y evolución de una sociedad, en términos elisianos, podía ser medido objetivamente a partir de la triada de controles básicos:

1) El alcance de las oportunidades de control de una sociedad sobre los acontecimientos naturales; 2) el alcance de las oportunidades de control de una sociedad sobre las relaciones humanas, y 3) el grado en que los individuos de una sociedad han aprendido a ejercer el autocontrol. (Dunning, E., 2003: 58).

Dicha aceptación e interiorización de estos controles básicos y la subsecuente modificación de la conducta se puede observar si se analiza la evolución de las reglas, tanto del rugby como del fútbol, Vinnai (1974) ha referido las siguientes:

Entre las reglas de juego establecidas en Rugby en 1845, se encontraban los siguientes pasajes: 1) Ningún jugador podrá usar clavos o chapas metálicas que sobresalgan en las suelas o talones de sus zapatos o botas. 2) El golpe con el talón o por encima de la rodilla no es limpio (...) En 1863 se dividió la recién creada «Football Association», porque la mayoría de sus miembros propuso prohibir los puntapiés al jugador adversario, mientras que una minoría abogaba por el punto de vista de que dicha prohibición quitaría virilidad al juego. Esta división inició el desarrollo de dos nuevos tipos de deportes (...) También la evolución de las reglas del «soccer» revela la tendencia a la «suavización» del juego. Las primeras reglas del juego de 1863 establecían la prohibición del uso de las zancadillas, puntapiés y las manos para detener al adversario. En 1871 se prohibió la «carga» (...) En 1879 se prohibió la «embestida», y en 1907 la «carga violenta o peligrosa». (P. 119 – 120).

El apego al reglamento, las costumbres y tradiciones del deporte, entre estos el fútbol, permiten que se refuerce un esquema de sociedad que se rige por unas normas y reglas consensuadas que llevan a la articulación y cohesión de un estado civilizatorio:

En general, puede decirse que la socialización característica de las sociedades altamente industrializadas produce una interiorización más fuerte y firme del autocontrol individual y, como resultado, una coraza de autocontrol que funciona en forma relativamente uniforme y comparativamente moderada en todas las situaciones y en todas las esferas de la vida. (Elías, N. 1995: 140).

Los deportes, entre estos el fútbol, no sólo facilitaron el proceso de adquisición y aceptación de una reglas que al ser interiorizadas generaron ciertos grados de conciencia y de modificación de la conducta de los individuos, sino que además se convierten en espacios para la expresión ritualizada y socialmente aceptable de la violencia física, en tanto que, no representa social ni personalmente peligro alguno y puede tener un efecto catártico, puesto que se puede disfrutar dando salida a las emociones fuertes, proporcionando una liberación sin sus peligrosas implicaciones:

las tensiones miméticas de las actividades recreativas y la consecuente excitación libre de peligro o de culpa pueden servir como antídoto para las tensiones por sobreesfuerzo que la coerción uniforme y constante tiende a producir como característica común a todos los individuos en las sociedades complejas. (Elías, N., 1995: 59).

Por tanto, las personas necesitamos de la estimulación emocional que sólo otros seres humanos pueden proporcionarnos, sin embargo, como este contacto emocional está restringido en las actividades rutinarias, se ha convertido en el elemento más común del placer recreativo, al respecto Elías ha señalado lo siguiente:

Las actividades recreativas conllevan a un de-control controlado de las restricciones impuestas a las emociones. Las clases del espectro del tiempo libre en su conjunto, como puede verse, se distinguen por el grado de rutinización y des-rutinización. Hay una estrecha relación entre la des-rutinización y el de-control de las restricciones sobre la emociones. Una característica fundamental de las actividades recreativas, no sólo en las sociedades industrializadas altamente ordenada sino, hasta donde vemos, también en todas las demás clases de sociedades, es que el de-control de las limitaciones impuestas a las emociones está en

sí mismo social y personalmente controlado. (Elías, N., 1995: 123).

Del mismo modo los deportes refrenan los impulsos y pasiones colectivas, y los encauzan positivamente, fortaleciendo la estabilidad social y separándolos de la irracionalidad:

deportes como el boxeo, la caza del zorro, el rugby y el fútbol representaron la eliminación de ciertas formas de violencia física y la exigencia general de que los participantes ejercieran un control más estricto sobre el contacto físico y los impulsos agresivos de orden social, para los cuales el deporte sirve como vía central de expresión. (Dunning, E., 2003: 80).

Sin embargo, en las sociedades actuales en torno al fútbol coexiste el fenómeno contraproducente de los llamados hooligans¹⁷ o barras bravas, donde el apoyo radical a un equipo de fútbol es combinado con el apoyo de políticas extremistas y comportamientos violentos y criminales de pandillas, agravado además en muchas ocasiones por el consumo excesivo de alcohol y drogas. Dicho fenómeno representa un retorno a las disputas encarnizadas y descarnadas de las que pretendió huir el fútbol cuando se formó como deporte organizado y adoptó ciertas pautas y valores fundamentales. Por tanto, dicho proceso civilizatorio debe tratar de incluir estas expresiones de pasión. (Cfr; Elías, N. 1995).

¹⁷ El concepto que proviene de Eduard Hooligan, personaje inglés que en los principios de fútbol, como espectáculo de clubes, por allá hacia 1880, se caracterizó por no gustarle trabajar, emborracharse y buscar pleito a quien quisiera. El acuñar este concepto para las barras, especialmente las inglesas como expresión popular de ser holgazán, borracho y pendenciero, es lo que, probablemente a manera de copia, ha fortalecido el que se les atribuya el apelativo de Bravas a las barras en sur América.

Del mismo modo, Diego Bolaños señala que para el caso de las barras el evento disipador generado a través del fútbol funciona sólo parcialmente, en tanto que, en estas las explosiones de tensiones o conflictos psicosociales se resuelven por medio de la fuerza física u otro tipo de violencias. En este sentido relaciona los actos de violencias en las barras con el rechazo a las instituciones, a la normatividad y por la defensa de unos colores, donde se puede apreciar que la pasión determina la acción en defensa de sus ideales, a partir de los cuales, el acto violento es aplicado casi ritualmente y otra, que se genera como evento que canaliza las tensiones causadas por la marginalidad, la pobreza y los regionalismos, respecto a éste retoma los postulados de Raúl Castro Pérez que afirma:

Las manifestaciones de violencia entre aficionados al fútbol, no constituyen socio-patología, en el sentido de ser enfermos o antisociales los que generan estos actos. Son más bien —manifestaciones— anti-status que respecto a una sociedad formal, de normas y pautas de vida para ámbitos ideales, acordes con una moralidad y éticas predicadas desde islas —guardan distancia y se ponen en oposición—. Pero están integradas a la sociedad de las calles, de los ciudadanos que enfrentan diariamente el tufo agresivo de la vida incierta. (Cfr; Raúl Castro Pérez, retomado por Bolaños, D., 2006).

Dichas manifestaciones de violencias en las barras pueden distinguirse como todo un entramado o red de condiciones que hacen reflejar la existencia de aspectos subjetivos o psicológicos, sociales y culturales que confluyen e interactúan constantemente: entre los subjetivos refiere el de un ser humano dinámico, cambiante, influenciado e influyente, un sujeto que busca encontrarse en su propio sentir, ya que por fuera sólo encuentra exclusión y marginalidad. Posteriormente agrega que la barra “es un lugar en donde se dan procesos identitarios y de reconocimiento a partir de celebraciones festivas y carnavaleras que les

sirve como elementos de visibilización ciudadana y social.” (Bolaños, D., 2006: 18).

En los aspectos sociales apunta que existen unas estructuras y dinámicas reguladas por la productividad, la asignación de roles y la categorización según el desempeño. Presentando una sociedad excluyente y selectiva que sólo acoge a la persona según sus fines, que limita la acción libre y espontánea y que representa el orden estatuido según los parámetros de ciudadanos adultos con otras historias y vivencias. Al respecto, Maffesoli apuntó que aunque la existencia social está alienada y sometida al poder, no impide que exista una potencia afirmativa, en este caso la socialidad que representa el relativismo de vivir, la grandeza, la tragedia de lo cotidiano, todo ello expresado en un nosotros que sirve para soportar el mundo. Por tanto, el papel de la socialidad “más acá o más allá de las formas instituidas, que siempre existen y que a veces dominan, existe una *centralidad subterránea informal*, que garantiza el perdurar de la vida en sociedad.” (Maffesoli, M. 1990: 26).

En los aspectos culturales, encuentra que estos son representaciones de una cultura patriarcal y de orientación machista, que aún marca las relaciones de los jóvenes hacia la dominación y la reafirmación del macho que no puede dejar duda de su virilidad. (Cfr; Bolaños, D. 2006).

El fútbol además de contribuir en el proceso civilizador de la sociedad, contribuye a partir del proceso de apropiación entre las clases

populares, y particularmente en las sociedades contemporáneas, a la generación entre los individuos –seres anónimos en los procesos de producción y consumo que dominan sus vidas sociales– de un sentido de identidad a través de la tipificación afectiva, leal y espontánea con una entidad deportiva: “Desde la pertenencia a clubes y/o equipos, sociedades deportivas o disciplinas concretas, se crean fuertes sentimientos de identidad colectiva. El hecho de practicar un deporte específico puede ser utilizado a nivel grupal como un elemento definidor de esa identidad.” (Cfr; Cayuela, 1997).

La eclosión de las tribus urbanas está asociado a los cambios sociales que ha traído la posmodernidad, lo que provocó rupturas en las formas de interacción de los jóvenes, especialmente en el ámbito familiar; esta falta de unidad, de formar parte de algo que les permita construirse una identidad propia, los lleva a buscar la manera de reparar los lazos rotos, dando paso a la aparición de un nuevo tipo de agrupamiento, definido por Maffesoli como “tribus” que son entendidas desde lo “emocional-afectivo, como aquello que es propio de la comunidad de hermanos, de los que comparten un destino y una finalidad común.” (Maffesoli, M. 1990: 26).

Posteriormente, Maffesoli señala que las tribus permiten a los individuos entrar en procesos que él ha denominado “desindividualización”, puesto que, la persona sólo adquiere valor cuando entra en contacto con el otro, en este sentido anota que:

la tribu permite, como tal, dar cuenta del proceso de desindividualización, de la saturación de la función que le es

inherente y de la acentuación del *rol* que cada «persona», también en el sentido latino de la palabra, está llamada a desempeñar en su seno. Teniendo en cuenta que frente al individualismo “que descansa en una identidad separada y encerrada en sí misma, la «persona», sólo vale en tanto en cuanto se relaciona con los demás.” (Maffesoli, M. 1990: 26).

La modernización de las sociedades y la globalización de las mismas ha hecho que, además de las economías, los mercados, las políticas y tantas otras cosas que hemos homogeneizado en la actualidad, se homogenicen los patrones culturales de comportamiento social, y por ende, que se “despersonalicen las relaciones sociales”, lo que conlleva a la individualización del sujeto. En este contexto los jóvenes encuentran alivio a su falta de colectividad en la formación de agrupaciones en las que comparten todo un entramado simbólico:

códigos éticos y sociales propios, con fisicalidad proveniente del encuentro (y a veces, también, de la agresión) de los cuerpos, con emocionalidad desarrollada en el encuentro cercano, inmediato, festivo con otros que, como ellos, buscan a sus iguales, a los que son parte de la misma tribu de pertenencia simbólica. (Silva, J. 2002: 117, 130).

Dicha despersonalización de las relaciones sociales hace que los jóvenes no encuentren fácilmente un referente próximo que les permita construir su identidad a partir de la interacción con el otro, de esta manera se da paso a una mayor filiación hacia la tribu, un mayor sentimiento de adherencia hacia el fútbol, ya sea desde lo tangible, a través de la práctica deportiva propiamente dicha, o desde el imaginario colectivo, a través de la pasión que despierta en las multitudes; y puesto que la tribu es una representación de la socialización grupal, junto con los individuos que la conforman, será el espacio propicio

donde los jóvenes hallarán el primer referente que les dará las herramientas necesarias para iniciar la construcción de su propia identidad:

El pertenecer a una determinada tribu le permitirá pensar de una manera, vestir de una forma determinada, y actuar según el resto del grupo. El yo individual se sustituye por un yo colectivo: nosotros somos, nosotros pensamos, nosotros hacemos. Así el adolescente busca fuera en el grupo lo que no puede configurar interiormente, y una vez instalado psicológicamente en la grupalidad se sentirá seguro. Esta identidad tribal se organizará en torno a unas coordenadas de espacio y de tiempo, dentro de las cuales los miembros del grupo manifiestan y desarrollan una cultura propia y diferencial: símbolos, rituales y ceremonias. (Cfr; Silva, J. 2002).

Así, el fútbol juega un papel importante al permitir que dichas asociaciones se formen alrededor de una práctica lúdica, en la que se contrastan los elementos necesarios para la construcción de identidades colectivas e individuales. Un ejemplo de la construcción identitaria en torno al fútbol es el caso de los emigrantes en Argentina, quienes en un país extraño no tenían identificaciones claras, ni pertenencias y en los equipos de fútbol encontraron su esencia “un nuevo club del barrio (...) les ofrecía colores, estandartes, su nombre, una causa común, razón para encontrarse, ocasión de medirse, la posibilidad de una victoria, el principio de una identidad.” (Caparrós, M. 2005, p. 18).

En esta búsqueda de identidad, se erigen tribus deportivas denominadas barras, que han sido definidas por Bolaños (2006) como un grupo de hinchas organizados, identificados entre sí, y que

presentan un gran poder de visibilización y convocatoria, lo cual les permite ganar adeptos continuamente. Sus características principales son: la fuerza y la expresión profunda de sus emociones hacia el equipo que siguen, la beligerancia de su accionar y el apoyo incansable e incondicional hacia la divisa, la cual asumen como de su propiedad.

Por tanto, es en estos grupos donde los fanáticos del fútbol encuentran formas de organizarse y manifestar su sentir más puro y profundo, el amor por el equipo desde las tribunas, aportando una nueva forma de ver el fútbol y de apoyar al equipo. Defienden los intereses de sus divisas ante cualquier persona u organización que pretenda atacarlas; de ahí que simbólicamente cobran sentido como ejércitos defensores de los clubes; con un convencimiento pasional, los colores del club vienen a ser asumidos como una prolongación de ellos mismos. (Cfr; Pardey Becerra Harold, retomado por Bolaños, D. 2006).

Para la representación de su pasión la barra cuenta con una variedad de símbolos como son: el trapo, la tira, el graffiti¹⁸, la sombrilla, la banderas, el escudo, el bombo, el tatuaje, la gorra, la camiseta, el corte de cabello e incluso el amigo, compañero o pana. Bolaños (2006) retomando los postulados de Fabbri, habla de la eficacia del símbolo a partir de la cual el lenguaje deja de ser simple representación del mundo y se convierte en transformador del mundo y del hombre que lo habita; así hay fenómenos de eficacia simbólica que no se basan exclusivamente en transmisiones de información sino que su acción se

¹⁸ El graffiti es una marca identitaria, huella dejada por una grupalidad trashumante que incita al vínculo, al reconocimiento de poderío e incluso a la agresión, debe decirse que sirven como vehículo propagandístico (Pardey, H., retomado por BOLAÑOS, D. 2004).

da directamente en el cuerpo con transformaciones estéticas y perceptivas de quienes los llevan y de quien los observa. (Cfr; Fabbri, P., retomado por Bolaños, D. 2006).

Resumiendo se puede decir que existen varias reglas que permiten caracterizar a las tribus urbanas. Estos grupos son comunidades emocionales, fundamentadas en la comunión de emociones intensas “ante unas masas que se difractan en tribus, o ante tribus que se agregan en masas, dicho reencantamiento tiene como principal argamasa una emoción o una sensibilidad vividas en común.” (Maffesoli, M. 1990: 66); representan resistencia y prácticas alternativas ante la pasividad del individuo a través de diferentes canales de expresión, el objeto principal es vivir con el grupo, apartarse de lo político para moverse en el campo de los sentimientos, no se cumple una función específica dentro de la sociedad, sino que se juega un rol dentro del grupo, parafraseando a Maffesoli (1990) se puede considerar que el *neotribalismo* bajo distintas formas se niega a reconocerse en cualquier tipo de proyecto político, por tanto no se inscribe dentro de ninguna finalidad y básicamente su razón de ser está en el vivir un presente colectivamente.

Para sintetizar, se puede decir que las actividades deportivas, entre estas el fútbol, de acuerdo a lo señalado por Elías (1995), constituye un reducto en el que, con la aprobación social, puede expresarse en público un moderado nivel de emoción:

Puesto que el fútbol permite una medida de conducta abiertamente agresiva que no puede tolerarse en la vida cotidiana, lo que acontece en los campos deportivos debe separarse de ésta

mediante determinados rituales. En el fútbol moderno aún pueden encontrarse en forma rudimentaria las severas y extensas cercanías del culto para desterrar los impulsos desencadenados del furor combativo y del odio a los rivales, vinculados en las tribus primitivas con juegos de lucha. El ritualizado intercambio de banderines y el apretón de manos de los capitanes antes de comenzar el partido estarían destinados a conjurar al espíritu del «*fair play*», cuyo mandamiento es tolerar las derrotas sin amargura. (Vinnai, G. 1974, p. 123).

Así mismo, el fútbol influye en la creación de imaginarios, puesto que suscita la formación de identidades, manifestaciones afectivas, estereotipos, la transmisión de valores sociales, culturales y simbólicos “en este ambiente el idioma alcanza gran notoriedad a la hora de ver las expresiones de la tribuna y la creación de identidades con una traslación de los mecanismos lingüísticos del fútbol a la vida cotidiana”¹⁹. Es entonces dentro de la tribu, dentro de la práctica del fútbol, donde los jóvenes encuentran algunos de los elementos necesarios para la afirmación de sí mismos como individuos, a través de la interacción en grupo y con el grupo. Al interior de las tribus se promueve la defensa de valores y de un territorio exclusivo que le pertenecen al grupo. “la constitución de los micro grupos o de las tribus que puntúan la espacialidad, se hace a partir del sentimiento de pertenencia en función de una *ética* específica y en el marco de una *red* de comunicación.” (Maffesoli, M. 1990: 241).

En este proceso identitario se encuentra el fenómeno de las barras, reconocidas por Diego Bolaños como un ejemplo de la socialidad actual que se caracteriza por ser cambiante; socialidad que remite a la

¹⁹ <http://www.revista.unam.mx/vol.6/num6/art55/int55.htm>.

metáfora del tribalismo²⁰ o de la neotribalidad y a partir de la cual se les puede asumir como tribus urbanas que potencian cierto tipo de pulsiones relacionadas con el ser gregario y con el sentirse inserto o incluido en una unidad de orden superior, a través de la cual encuentran identificación de su yo, tomando como referente a los otros. (Cfr; Bolaños, D. 2006).

Igualmente, Michel Maffesoli plantea que “hay una identidad cuando nos encontramos con una identidad nacional (...) es ante todo aceptación de ser algo determinado. Conformidad con la exhortación a ser esto o eso otro.” (Maffesoli, M. 1990: 123). En este sentido los procesos identitarios se dan en torno a identidades globales, en este caso la barra, que lo impulsan a ser. Por tanto, la barra puede llegar a ser un espacio de intersubjetividad formativa, permite el desarrollo de las subjetividades particulares, donde cada barrista encuentra aportes para su formación como persona.

Por tanto, las barras se convierten en espacio propicio para poner en común sentimientos y afectos que se unen en rituales y mitos con características de confidencialidad y lealtad que a su vez redundan en la consolidación del sentido identitario y de pertenencia de los barristas. “El secreto permite medir la vitalidad de un conjunto social (...) la conspicua actitud de reserva respecto de cualquier poder establecido (político, administrativo, simbólico) como se crea una comunidad.” (Maffesoli, M. 1990: 81).

²⁰ Maffesoli (1990) define el tribalismo como un “dato” social con el que se cuenta estructuralmente: el compromiso orgánico con otros.

4. FÚTBOL AMATEUR: EL CASO PARTICULAR DEL PUEBLO NASA, ESTUDIO ETNOGRÁFICO EN EL RESGUARDO DE LA ESTACIÓN - TALAGA, LA PLATA (HUILA)

La diferencia entre fútbol amateur y profesional está asociada —aunque no limitada— a aspectos económicos, ya que el balompié profesional fue convertido en una mercancía, en un negocio rentable que deja cuantiosas ganancias, de este modo el brillo del oro poco a poco fue opacando los valores deportivos del juego por el juego, del gozo de compartir, del placer de ejercitarse y divertirse colectivamente. En este sentido, el escritor uruguayo, Eduardo Galeano señaló: “a medida que el deporte se ha hecho industria, ha ido desterrando la belleza que nace de la alegría de jugar porque sí.” (Galeano, E., 1995: 6).

Por su parte, el fútbol amateur, en cada una de sus manifestaciones, ofrece el esparcimiento, la recreación, la cooperación, el placer, la generación de espacios para compartir desde la otredad; para su deleite no se necesita más que un balón, una pelota o cualquier objeto circular; unos arcos que pueden ser metálicos, de guadua, un par de palos o piedras; un campo sin importar si es de pasto, tierra, graba, arena, puede ser también una playa, un lote, una calle; y jugarse entre amigos, compañeros, vecinos o desconocidos; sin importar el marketing, el sueldo devengado, la fama, el despliegue mediático, el negocio, los patrocinadores, la manipulación, la competencia, etc.

Acontinuación se refieren algunas anotaciones sobre el juego de la pelota entre algunas comunidades indígenas, para las cuales los juegos representaban lo ritual, lo mágico-simbólico. Luego, se abordará sucintamente los juegos tradicionales y autóctonos dentro de las

comunidades Embera-Chami, Zenú y Nasa, comunidades para las cuales el juego constituye un espacio de compartir, de reír, de encontrarse y dialogar, generar un truke de saberes, costumbres y tradiciones. Finalmente se refiere, a modo de ejemplo, una de las muchas manifestaciones del fútbol amateur, donde se describe un encuentro deportivo entre los comuneros del Resguardo Indígena Nasa de la Estación – Talaga, ubicado en el municipio de La Plata en el departamento del Huila y los comuneros del Resguardo Indígena de Juan Tama, ubicado en el municipio de Santa Leticia en el departamento del Cauca.

4.1. El juego de la pelota entre las comunidades indígenas

Entre las pocas referencias documentadas que se tienen sobre los juegos ancestrales se encuentra el juego de la pelota entre los Mayas, al respecto algunos investigadores han señalado que, dicho juego se desarrollaba en un campo rectangular, los jugadores debían impactar la pelota en alguno de los tres discos distribuidos en los campos o en unos aros suspendidos en las paredes en forma perpendicular, similar a un aro actual de baloncesto. Igualmente sucedía entre los Aztecas, quienes de acuerdo a lo señalado por Alfredo López:

Tenían los señores sus ejercicios de pasatiempos. El primero era el juego de la pelota de viento, (y) era este ejercicio muy usado entre los señores y principales; tenían un juego de pelota edificado para sólo aquel ejercicio; eran dos paredes tan altas como dos estados, distantes la una de la otra como de veinte pies y estaba

en medio de cada una de estas paredes una rueda como de piedra de molino, pequeña, que tenía un agujero en el medio que podía caber justamente por el la pelota con que jugaban. El que jugando metía la pelota por aquellos agujeros de las piedras o ruedas ganaba todo el juego (...) cuando jugaban no herían con mano ni con pie, sino con la nalga. (López, A. 1967: 61).

También se tiene información sobre un ritual entre los Incas: el *Warachicuy*, un rito de iniciación o fiesta de imposición de "waras", que le realizaban a sus integrantes cuando pasaban de la juventud a la madurez. Se trataba de rigurosas pruebas físicas, de valor y destreza de los hombres, para que demostraran su valor y habilidad y así, mediante la exaltación del esfuerzo físico, jerarquizarlos en su futura vida para gobernar, comandar ejércitos, entre otras actividades importantes. La actividad física estaba muy relacionada con el trabajo colectivo, puesto que ambas ayudaban al desarrollo del ser humano, enmarcado siempre dentro de su contexto socio - histórico - cultural. Igualmente, los dos eran necesarios para el desarrollo social, político, económico, cultural y mágico-religioso.

El *Warachicuy* se realizaba cada uno o dos años y tenía lugar durante el solsticio de verano, en el mes de diciembre; se efectuaba en honor a Wiracocha, el dios creador. De acuerdo con Valcarcel, esta celebración tenía como objetivo principal la aceptación de ciertos dones sobre naturales concedidos a los denominados hijos del sol, por lo que se les debía respeto y temor:

Que los jóvenes sean reconocidos por todo el Imperio como señores e hijos del Sol, y que desde ahí en adelante habían de ser

temidos y respetados por los de aquella ciudad del Cuzco y por todas las ciudades de la tierra. (Valcarcel, L. 1939: 53).

Entre las pruebas físicas del *Warichicuy* se encuentran: 1) Prueba de fuerza, donde se formaban dos equipos y cada uno de estos debía tensar una cuerda jalando de los extremos. Actualmente esta actividad es practicada por el pueblo Yanakuna, y es conocido con el nombre de Jallalla de lazo. 2) Prueba de resistencia y velocidad, en esta prueba se debía correr una legua y media aproximadamente, desde el cerro sagrado de Huanacaure hasta la fortaleza de la misma ciudad llamada Sacsayhuamán; teniendo como señal de llegada un pendón o bandera. 3) Prueba de lanzamiento, en esta prueba se debían lanzar piedras o lanzas, el que alcanzara la mayor distancia era el ganador.

Entre los templos destinados por los Incas para la práctica de estos rituales de iniciación se encuentra la ciudad sagrada de Huatca, que fue destinada para las prácticas deportivas y los juegos recreativos. Igualmente, algunos autores hablan del anfiteatro incaico llamado Moray o Mayo - Uray, dichos anfiteatros fueron escenarios deportivos, en tanto que estos monumentos se construyeron para demostraciones gimnásticas, ejercicios militares y representaciones teatrales, actividades innatas en casi todas las culturas.

En Colombia existen pocos estudios que permitan reseñar los procesos históricos que se han tejido en torno a los juegos ancestrales. Sin embargo, en un estudio realizado por Uriel González Montoya se citó al científico y empresario Carlos de Greiff, quien en sus memorias refirió un juego practicado por los indígenas de la provincia de Antioquia que

permite hacerse una vaga idea de los juegos ancestrales practicados antiguamente en el territorio nacional:

Con notable coquetería se pintan las mujeres, y aun los hombres, y las diferentes figuras con que se pintan parecen ser emblemática, pues en sus juegos groseros se ven unos pintados figurando antiguas armaduras, como se usaba en el siglo XVI; otros con manchas, imitando las del tigre, del caimán, de las serpientes, etc. Estos dibujos y principalmente los de las mujeres tienen simetría, delicadeza y regularidad admirables. Las coronas de flores con que se adornan son hechas con el mayor gusto, como igualmente todas las obras de mano en que se ejercitan (...) Bailes y luchas constituyen las diversiones de los primeros días, alternando en ellas un figurado combate entre indios y hombres pintados con armaduras europeas. (González, U. 2011).

4.2. Juegos tradicionales y autóctonos entre las comunidades indígenas

Aunque es poco lo que se conoce de la práctica de juegos tradicionales y autóctonos entre las comunidades indígenas, es claro que las culturas ancestrales siempre han cohabitado con la lógica de la lúdica. Esto indica una perspectiva del conocimiento en la que el cosmos y el caos se cruzan dentro de un armonioso juego de placeres y saberes ancestrales. (Cfr; García, J. (s.f): 11).

Este desconocimiento de los juegos tradicionales y autóctonos se debe a que desde el proceso de colonización de las tierras ancestrales la diversidad lúdica, de los rituales, de las actividades diarias y de los

juegos fueron poco comprendidas y muchas veces condenadas al olvido, puesto que el etnocentrismo europeo satanizó las prácticas indígenas por ser consideradas demoníacas o incivilizadas.

Pese a la satanización de los juegos tradicionales y autóctonos practicados por las comunidades indígenas, dichas comunidades preservaron lo mitológico, simbólico y ritual de estos juegos, que es definido por estas como un espacio para compartir, para mambear la palabra²¹, para continuar tejiendo lazos de hermandad y generar un trueque de saberes. En este sentido, en una entrevista realizada a un líder amazónico por García Hoyos, el comunero señala que:

Para nosotros el juego significa reunir mucha gente. Sobre todo eso, reunir a la gente. Cuando los abuelos realizan los juegos, ellos llegaban e invitaban a las diferentes comunidades con su ambil, con su coca [...] Para nosotros significa eso. Reunir mucha gente: conocer más gente; eso. El significado es eso. (García, J. (s.f), p. 11).

Otra de las causas del desconocimiento de los juegos tradicionales y autóctonos entre las comunidades indígenas es la falta de investigaciones al respecto, en Colombia por ejemplo, dichos estudios son escasos, y peor aún los estudios sobre el juego de la pelota o fútbol entre las comunidades indígenas, donde este deporte adquiere una connotación diferenciada a la de occidente. No obstante, entre los pocos estudios desarrollados se encuentra el trabajo de grado de Luz Rivera, quien realizó una investigación con la comunidad indígena

²¹ Mambear la palabra es definido dentro de las comunidades como un espacio para dialogar, para generar un trueque de saberes y mambear la hoja sagrada de coca que permite una conexión con el mundo espiritual, con los ancestros.

Embera Chamí de Mistrató en el departamento de Risaralda, concluyendo que:

El juego de la pelota entre los hombres indígenas, es indudablemente, la actividad deportiva - recreativa más practicada y preferida por ellos. Se puede inferir que es una forma de acercamiento e integración entre las comunidades indígenas del resguardo, así como entre la vereda de mestizos o blancos de los municipios de Pueblo Rico y Mistrató. (Rivera, L. 1971: 58).

Así mismo, en algunos artículos antropológicos en relación a la comunidad indígena de los Zenues, en el departamento de Córdoba, se informa que en esta comunidad se desarrollaban un ritual funerario llamado "*La acompaña*", en el que la comunidad muestra su solidaridad durante un mes en casa de los deudos, para acompañarlos a sobrellevar la pena: las mujeres conversan y rezan; los hombres juegan cartas y dominó y narran cuentos, mitos y leyendas propios de su comunidad; los niños se divierten con rondas y juegos infantiles. Se ofrecen comidas, ron ñeque, tinto y calentillo durante las nueve noches de velorio.²² También está el caso de la comunidad indígena de Cañamomo Loma Prieta, en Supía (Caldas), donde los mayores ven en los juegos tradicionales la posibilidad de compartir en armonía entre toda la comunidad y con la Madre Tierra:

Los juegos tradicionales como el trompo, el balero, la golosa, las canicas, el sapo, el tejo, el tiro de cerbatana, etc. Por medio de ellos aprendemos a tomarnos de la mano, a compartir, a comunicar, a relacionarnos con los otros, a ser queridos y a desempeñar papeles, además desarrollan nuestra actividad física y dan rienda suelta a nuestra creatividad. Es importante que las nuevas generaciones no pierdan esta posibilidad de divertirse a partir de cosas sencillas, no dependan de comprar juegos o de la

²² Biblioteca Luis Ángel Arango. Bogotá. Disponible en Internet: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/antropologia/zenues/azenu1.htm>.

tecnología para recrearse y, sobretodo, no pierdan la cercanía con los demás, es decir, la oportunidad de pertenecer a una comunidad.²³

4.2.1. Juegos tradicionales del Pueblo Nasa

En la actualidad, los pueblos indígenas, en su proceso de afirmación de la etnicidad y de la construcción de la legitimidad de sus territorios, están recuperando la práctica de los juegos ancestrales, frente a las tendencias globalizantes reflejadas en el discurso de los medios masivos de comunicación, en este sentido, en Pueblo Nasa no ha sido ajeno al proceso de recuperación de su identidad étnica, sus saberes y costumbres ancestrales, su cosmovisión.

Los indígenas Nasa —palabra que en su lengua, *nasayuwe*, significa ser—, de acuerdo a los datos del censo de 2005, realizado por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), cuentan con una población de más de ciento ochenta y seis mil habitantes, y están presentes en los departamentos: Cauca, Huila, Valle del Cauca, Putumayo, Tolima, Caquetá y Meta; de este último departamento se vieron forzados a emigrar como consecuencia de la violencia que constantemente azota sus territorios ancestrales.

²³Biblioteca Luis Ángel Arango. Bogotá. Disponible en Internet: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/folclor/musica/am7a.htm>.

Entre los indígenas Nasa la organización gira en torno a la comunidad, la cual es definida por Marcos Yule como: “compactarse, cohesionarse como grupo, en un conjunto o colectivo para mantener su identidad, para preservarse como persona y como grupo en torno a un sueño o plan de vida.” (Yule, M. 2004: 104). Así mismo, el juego entre la comunidad Nasa es relacionado con el trabajo, la oralidad, la danza y la toma de beka (chicha).

En este sentido Marcos Yule considera que la minga no es sólo un espacio de trabajo, es además, un lugar para pwesejya' (jugar) “la minga dicen los mayores es el mejor juego porque es el espacio en donde con el trabajo se divierten contando chistes, colocándose apodos y después se come, se toma chicha y se baila.” (Yule, M. 2004: 171). Los bailes en la cosmovisión Nasa permiten la conexión con los espíritus mayores y menores, por tanto, estos juegos rituales siempre están presentes en los momentos importantes de la vida en comunidad. La danza de la chucha o guatín se hace cuando se va a inaugurar una casa:

Para la fiesta se hace una minga y por la noche se coge una chucha o guatín se cuelga se le tira piedra, quien lo tumbe esa persona organizará la próxima fiesta. Después en el suelo se danza sobre ella insultándole diciendo que se vaya y deje de comer los huevos y las gallinas (Yule, M. 2004: 169).

Otra de las danza tradicionales de la comu nidad Nasa es la danza del tambor o la fiesta del *Khücx Wala*, Grandioso Negro, se hace en todo el territorio para conocerlo y alegrar a la gente, se recorren las veredas del resguardo y en cada casa se llega y se baila. El Baile del Maíz Caspio

se hace durante la cosecha de maíz, es de gran importancia puesto que del maíz caspio se hace *Beka Sek* (chicha de sol) que se ofrece a *Sek* (sol) y a *Wejxa* (viento). El *Ecxtel* es una fiesta donde se realiza un entrenamiento de pelea, antiguamente se hacía con el fin de prepararse para pelear contra los invasores. Al igual que la danza, la música y el canto también constituyen un elemento importante en la cosmovisión Nasa, en tanto que cantar es la acción de recrear, de estar alegres, además que permite la relación con los demás seres que cohabitan con ellos. (Cfr; Yule, M. 2004: 160 - 171).

De este modo las mingas de trabajo y la danza son espacios para estar alegres, para compartir, para generar truke de saberes, para continuar hilando lazos de hermandad. Así mismo, los juegos tradicionales siempre buscan compartir con el otro, propenden por la colectividad, el encuentro y la pluralidad, ya que desde la cosmovisión Nasa todo se relaciona, todo se corresponde y complementa. Dicha colectividad difiere del proceso individualizador que se vive en la sociedad capitalista, que es excluyente, homogenizante, lineal y ha roto la armonía con la Madre Tierra, en tanto que en su sistema económico la riqueza está concentrada por unos pocos, se destruye la naturaleza en su afán de buscar riqueza con su economía extractiva, pues su visión mercantil y materialista les ha privado de ver la vida como un proceso cíclico y en espiral, que representa el ir y venir de la vida, el eterno retorno. Mientras que desde las comunidades indígenas se busca el equilibrio y la armonía con la Madre Tierra.

En este sentido, en la comunidad Nasa el juego representa la posibilidad de estar alegres, de compartir, de conservar el equilibrio y la

armonía, tanto con los otros comuneros y comuneras como con la Madre Tierra:

Una manifestación del vivir contentos, alegres, representa la colectividad, la comunicación. Implica el desarrollo de habilidades como la agilidad física y mental, el ser recursivos y creativos. Más que una tarea es un espacio que permite que la gente se sienta a gusto, divertida y realizada. (González, U. 2011).

Entre la comunidad Nasa del Resguardo Indígena de la Estación – Talaga²⁴, ubicado en el municipio de La Plata, en el departamento del Huila (Colombia)²⁵, los juegos tradicionales perviven en la memoria colectiva de los mayores y mayores de la comunidad, los cuales enriquecen su diversidad cultural y han sido transmitidos de una generación a otra, muchos mayores recuerdan como sus abuelos o padres, al calor del fuego, les contaban mitos, leyendas y les enseñaban algunos juegos de su infancia. No obstante, dichos juegos, en su mayoría producto del sincretismo, “han perdurado hasta nuestros días con ciertos matices de lo que fueron en su momento ya que han sufrido las modificaciones propias de la inmersión y sometimiento cultural por el que han atravesado los pueblos indígenas.” (González, U. 2011).

²⁴ Adherido al Consejo Regional Indígena del Huila (CRIHU) y al Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) —puesto que, son originarios del territorio ancestral de Tierradentro en el departamento del Cauca. Además, porque el litigio sobre la asignación de este territorio al departamento del Cauca o al del Huila aún está en proceso. El resguardo es un reasentamiento poblado por indígenas Nasa y mestizos que tras la avalancha del río Páez, en 1994, debieron abandonar sus resguardos, entre estos el de La Estación - Talaga— de donde son oriundos la mayoría de comuneros—, Vitoncó y Mosoco de Tierradentro (Cauca). En el territorio asignado en el departamento del Huila recomenzaron sesenta familias, actualmente conviven armónicamente ciento veinte familias.

²⁵ Ver anexo No. 1. Mapa del municipio de La Plata (Huila – Colombia), vereda la Estación, Resguardo Indígena la Estación - Talaga.

Entre los juegos tradicionales evocados en una de las veladas nocturnas que compartimos con los comuneros Nasa del Resguardo Indígena de la Estación – Talaga están: el tiro con la bodoquera, tiro con arco, el “*shin*”, las canicas, la golosa o rayuela, la “*tusa*”, entre otros que se escapan a la memoria de los mayores. Además, Marcos Yule ha recopilado algunos juegos tradicionales de los resguardos indígenas Nasa de la zona norte del departamento del Cauca, entre estos señala: la minga, *mez pil* o baile de la chucha, *nxupx* o danza del guatín, del tambor y *kutx wahwa ku’ju* o danza del maíz caspio, el Ecxtel, *memya’* o cantar, entre otros.

El juego de tiro con la bodoquera o con cerbatana, constituye una forma tradicional de cacería donde se emplea una caña y una especie de dardos hechos con guadua que abunda en la zona; para el tiro con arco se utilizan flechas que se hacen con guadua, para la construcción de los arcos se escogen guaduas con largos tubos para que no tenga nudos, se pulen bien con un machete y se le hacen señas al inicio y final para sujetar la piola que templará el arco. Para el juego del “*shin*” se dispone un machete más o menos a siete (7) metros de distancia donde cada participante lanza una piedra con la que debe chocar la peinilla que emite un sonido de donde deriva el nombre del juego “*shin*”.

Entre los juegos con canicas, el cual es producto del sincretismo, se destaca la *meca* y el *cuadro*, el objetivo del juego de la meca es obtener el mayor número de bolas posible, ya que ganará el jugador que logre reunir más canicas, para este juego se hace con la misma bola un hueco en el suelo, luego se hacen tiros a la meca y si la canica entra en

el agujero el jugador estará “meca” y debe lanzar la bola para golpear la canica de otro jugador, si lo logra el otro jugador le entrega la esfera y se retira del juego; en el juego del cuadro se busca adquirir el mayor número de canicas posible, al iniciar el juego se traza en el suelo un cuadrado o rectángulo donde se disponen canicas en cada extremo y puntos medios señalados en dicha figura, los jugadores deben lanzar la bola y sacar las canicas del cuadro.

El juego de la golosa o rayuela a pesar de ser un juego producto del sincretismo es un juego de gran aceptación entre los infantes del resguardo, los participantes trazan sobre la tierra un tablero de doce casillas las cuales deben saltar en una pierna, gana quien logre llegar a la última casilla. El juego de la “tusa” debe su nombre al objeto utilizado para su juego, ya que se usa la tusa del maíz, cada jugador debe lanzar con fuerza la tusa, gana el jugador que logró tirarla a una mayor distancia del lugar señalado para el lance.

Aunque la difusa memoria de los mayores no permite esclarecer los orígenes del fútbol en la comunidad, es claro que este es uno de los deportes favoritos de los mayores y los niños. No es anómalo encontrar, en las tardes, después de la escuela o las labores en los cultivos, a varios grupos de personas: hombres, mujeres, niñas y niños, quienes se encuentran para compartir y divertirse.

4.3. Fútbol amateur: una mirada desde los pueblos ancestrales

Dentro de los procesos de afirmación de la etnicidad y de la construcción de la legitimidad de sus territorios, las comunidades indígenas se han preocupado por la preservación y la difusión de sus juegos tradicionales y autóctonos, puesto que, estos sintetizan su historia, su política, sus formas de asociación, de revitalización de los procesos de protección y de salvaguarda de la cultura indígena.

Dentro de la preservación y la difusión de los juegos tradicionales y autóctonos del pueblo Nasa, se encuentra la reapropiación del fútbol, deporte que nació y se difundió en occidente. Dicho proceso de reapropiación ha conllevado a que el balompié se revista de una simbología distinta frente a la sociedad mayoritaria, en tanto que este deporte constituye una representación del conocimiento ancestral y contemporáneo, puesto que para las comunidades un partido de fútbol es un espacio para reunirse, celebrar, recrearse, compartir y no para competir, manipular, distraer o vender. Juegan sin doping, sin anabólicos; sin vender, ni comprar, y sin vencer a cualquier costo. Al igual que ocurre con chicos o viejos, jugando en la cancha de barrio, en una calle, en una playa, en un lote, a orillas del río:

En el fútbol profesional se consumirán toda clase de sustancias y se experimentará sin parar, se batirán records y se generará todo un sector económico con mucho espectáculo televisivo y enormes derechos de emisión. En el deporte amateur no habrá dopaje y se practicará solo por placer. (Cfr; Urrutia, J., 2006).

Para los pueblos ancestrales los juegos propician nuevas formas de alteridad, propiciando trueques de saberes y experiencias que les permiten la construcción de identidad. El encuentro futbolístico para los comuneros encierra toda una filosofía que le da sentido a la vida, constituye un espacio para encontrar alegría y para estar en contacto con la naturaleza.

Aunque el fútbol no es un juego tradicional entre las comunidades, este adquiere las connotaciones dadas a los juegos tradicionales, los cuales no sólo tienen relación con la cultura sino que además “a través del juego y de la risa el hombre y sobre todo el niño, entra en lo sagrado, en una totalidad mágica.” (Cfr; Octavio Paz, retomado por González, U. 2011). A continuación se presentará uno de los muchos encuentros deportivos que se compartieron junto a los comuneros del resguardo Nasa de La Estación – Talaga.

Es domingo, el sol acaricia las montañas que cercan al Resguardo de La Estación - Talaga. Desde temprano, los comuneros han iniciado labores, sobre todo el señor Agustín Chocué y la señora Ovaldina We'jia, encargados de la preparación del “*cuido*”, una fiesta organizada por el “fiestero mayor” para los comuneros que han colaborado durante toda la semana en la minga²⁶ para el mejoramiento del Tul o la huerta. En las mingas no sólo se comparte trabajo, además se intercambian experiencias, alegrías, conocimiento, historia, comida, fiesta, chicha...

²⁶ “La minga es entendida como el agruparse con el mismo sentido para realizar un trabajo (...) Es la reciprocidad, en una minga se ofrece trabajo y se recibe comida y otros beneficios.” (YULE, M. 2004: 104 -105).

En la mañana han pelado un cerdo que se ofrecerá en la noche junto a un delicioso plato de mote preparado en los grandes fondos por las mayores. Alrededor de las dos de la tarde, don Elías Mulcué, el encargado de la música, deleita a los comuneros con las alegres notas de la carranga. Todos se disponen a acompañar a los jugadores de fútbol en la cancha. No ha habido un despliegue publicitario a través de los medios de comunicación, tampoco habrá que hacer una larga fila en una taquilla, ni flamear con fuerza una bandera; no hay matracas, cohetes, tambores y no se corean canciones; no se necesita tener una camiseta distintiva, pertenecer a una barra brava, escoger una tribuna, ni disponer de una cuantiosa suma de dinero para observar el partido: todos los comuneros y comuneras pueden observar el juego, lo único que se necesita es alegría y unos buenos vasos de chicha que se ofrecerán a los sedientos y cansados jugadores.

Los jugadores empiezan el calentamiento y la tierra es levantada. Nadie se ha preocupado por lucir el uniforme; la cancha, que ha sido organizada a pica y pala por los comuneros, es adornada por camisetas de todos los colores. Los comuneros han mandado a hacer un uniforme para su equipo pero aún no se los han entregado, y como lo importante es jugar —no lucir un ostentoso y publicitario uniforme—, cualquier camiseta caerá bien. Pocos comuneros se han puesto sus canilleras. Jimmy Vito, Jerson Quebrada, Ángel Quilcué, entre otros, consideran que no hace falta utilizarlas, ya que los encuentros futbolísticos no son campos de batalla donde se debe ganar a cualquier costo para de esta forma poder engancharse a un equipo que les ofrezca un sueldo más alto, aquí no hay fichaje, sino una posibilidad de ejercitarse, de ser osado y fantástico, de conocer nuevas personas y de divertirse.

Jimmy no tiene un par de guayos marca Adidas, Nike o Puma*, pero tiene un par de zapatos viejos y rotos que le han quedado de su antiguo uniforme del colegio, por medio de los agujeros se pueden notar un par de medias verdes. Diyer Rivera ha empezado también a calentar, es el jugador más joven del equipo del resguardo de La Estación - Talaga: apenas tiene 12 años y esta vez jugará para el equipo de Juan Tama, ya que Giovanni Chocué no ha podido asistir.

Los jugadores aquí no tienen precio cuantitativo, no son una mercancía que se puede comprar, prestar y vender al mejor postor, al que le ofrece más fama y más dinero; la constitución de sus equipos no se hizo con fines lucrativos, pues no existen los clubes de jugadores profesionales –que son empresas económicas del sector de la prestación de servicios, que venden la exhibición de futbolistas como un producto mercantil a un público que las consume. Por el contrario, su valor es cualitativo y están integrados a la comunidad. Tampoco importa la edad, no importa si los músculos se cansan temprano; ni el sexo, lo practican hombres y mujeres por igual, los equipos generalmente son mixtos, pero esta vez ninguna comunera quiere jugar. Ellas, muy animadas, prefieren gritar vivas desde la tribuna, donde se escucha retumbar la voz de más de cien personas.

* Una investigación de Manuel Sbdar, de la Universidad Di Tella, nos dice que Antonio Rattin, mítico capitán del seleccionado del fútbol, expulsado en el Mundial de 1966 en Inglaterra contó a la BBC que por usar los botines Adidas y Puma, nos dieron US \$3.200 para repartir entre 22 jugadores a razón de US \$145 por jugador.

El polvo anuncia que el partido ha empezado. A los pocos minutos, Felipe Pe'te, comunero del resguardo de Juan Tama, junto a otros compañeros celebra el gol que acaba de anotar. El balón ha retumbado en los arcos de guadua que los mismos comuneros han construido. Su madre, doña Carmenza Chocué, es la más emocionada: alista un gran vaso de chicha que ofrecerá a su hijo cuando don Joselito Quilcué, el árbitro central, y Alonso Ulcué, árbitro auxiliar, den el pitazo para que acabe el primer tiempo.

Durante el primer tiempo se han anotado cuatro goles, tres a favor del resguardo de La Estación - Talaga y uno para Juan Tama.

Los jugadores salen jubilosos de la cancha de fútbol y se dirigen a una esquina donde doña Ovaldina We'jia les ofrece una deliciosa chicha de maíz. Todos beben gustosos sus vasos de chicha y reciben abrazos de sus familiares y amigos que los han visto jugar. Doña Carmenza no sabe mucho de fútbol, pero le dice a su hijo Felipe que debe hacer tiros al arco desde más lejos, él sonríe ante las recomendaciones de su mamá y con cariño se toma el vaso de chicha que ella le ofrece.

Ha empezado el segundo tiempo y vemos correr a doña Amalfi Velasco hacia la cancha, su hijo Jeison Pencué, el arquero del resguardo de La Estación - Talaga, se ha caído y la tierra áspera le ha lastimado una rodilla.

Los comuneros lamentan no tener una cancha con gramilla, buenos arcos y redes, pero se animan al saber que su humilde cancha ha sido escenario de numerosos encuentros futbolísticos; que aquí, sobre el polvo, han compartido con muchos comuneros y campesinos de otras regiones. Encuentros futbolísticos que no han sido un arma política con la cual distraer a los espectadores, ya que los encuentros deportivos generalmente se realizan cuando ha finalizado La Asamblea Comunitaria, espacio donde se discuten aspectos políticos, económicos, sociales y culturales importantes para cada uno de los resguardos.

La madre termina con cuidado el vendaje y Jeison regresa a su arco. Las mujeres de la tribuna continúan gritando muchos nombres: ¡Jeison!, ¡Jhon!, ¡Manuel!, ¡Camilo!, los jugadores más aclamados y ahora deben incluir en esta lista a Carlos Enrique Paz, un campesino que vive en el resguardo de La Estación - Talaga y acaba de anotar el cuarto gol para su equipo.

El encuentro ha terminado en una gran celebración, en la que participan los dos equipos, ya que acá no importa quién es ganador o perdedor, lo importante es poder compartir ese gran plato de mote que las mayores han hecho con gran dedicación y disfrutar de las dulces y melodiosas notas de la carranga, que es la música que generalmente ameniza las reuniones de indígenas y campesinos. La fiesta duró hasta el amanecer y entre risas y algarabía los comuneros se disponen a regresar a casa, claro está que antes han acordado realizar un próximo encuentro deportivo, que obviamente terminará en baile.

CONCLUSIONES

En este análisis sucinto sobre la relación simbiótica entre fútbol, economía y política, se logró dilucidar las distintas caras del balompié.

El fútbol desde sus orígenes estuvo asociado al desarrollo del sistema capitalista, a través de su vinculación con los procesos urbano-industriales con los que se trató de ocupar el tiempo libre o de ocio popular de la clase trabajadora. La apropiación de esta práctica deportiva por parte de los sectores populares permitió a los patronos refrenar impulsos, emociones y pasiones colectivas, encausándolas mediante un desfogue controlado que permitió aplacar y controlar el inconformismo obrero.

La correspondencia entre el fútbol profesional y la política se inició con el proceso de apropiación y popularización de este deporte, ya que su capacidad de convocatoria fue utilizada indiscriminadamente para alinear y manipular a las masas, puesto que los torneos futbolísticos permitieron distraer a las gentes de la realidad, convirtiéndolos en seres acríticos, pasivos y consumidores inmediatos de los bienes y servicios que él orienta cómo y cuándo consumir, por tanto, más allá de representar una oportunidad para ejercitarse y mantenerse saludable, de posibilitar un espacio de recreación y socialización, es una poderosa

arma política, en tanto que es un ente de manipulación ideológica, con el que se busca distraer, dividir y enajenar a las masas.

La relación entre el fútbol profesional y política se evidenció a través de la exposición de diferentes regímenes fascistas, tanto en Europa como en Suramérica. Este deporte se convirtió en un aliado inseparable y eficaz de los gobiernos de Adolfo Hitler, Benito Mussolini, Francisco Franco, Jorge Rafael Videla y Augusto Pinochet, quienes a través del balompié lograron legitimar y difundir su ideología, enajenar, crear y difundir hondos sentimientos nacionalistas, acallar voces de protesta y denuncia, ocultar los muertos que dejó cada régimen; convirtieron el fútbol en un paliativo a la difícil situación socio-económica y política que acaecía en sus territorios.

En Colombia esta correlación entre el fútbol profesional y la política quedó manifiesta con la profesionalización del balompié colombiano en el contexto de la Violencia política de los años cincuenta y la época de *“El Dorado”*. Dicha profesionalización no sólo convirtió al fútbol en un fenómeno de masas, sino también, en un arma de control social con el que se creó una cortina de humo, que distrajo y disipó momentáneamente el ambiente de terror y muerte que se respiraba en la época.

La correlación entre fútbol y economía se evidenció en la imposición de la sociedad capitalista de unos valores materialistas que terminó por convertir al fútbol en un deporte de masas. Además, con la profesionalización este deporte se convirtió en una mercancía, en un negocio rentable que deja cuantiosas regalías a los dueños de los

clubes, a las empresas deportivas, a las firmas publicitarias, a los medios de comunicación, a los jugadores, etc.

El balompié como espectáculo e industria cultural masiva, finalmente impuso la división entre fútbol amateur y profesional. En el fútbol profesional no se aplicó la filosofía y valores deportivos del fútbol amateur, donde se jugaba por jugar, por divertirse, ejercitarse, para compartir y deleitarse colectivamente. Con la profesionalización predominaron los criterios mercantiles y la cultura del consumismo, del cliché, del marketing, del merchandising. La mercantilización del fútbol convirtió a los futbolistas en mercancías que se pueden comercializar, lo que conllevó a la deshumanización.

En el proceso de masificación del fútbol jugaron un papel fundamental los medios de comunicación, que permitieron, a través de la difusión y publicidad, forjar una fanaticada en torno a este deporte, convirtiéndolos finalmente en consumidores de la industria futbolera. A su vez, el balompié atrajo una amplia audiencia y patrocinadores que invirtieron grandes sumas de dinero en la industria de las telecomunicaciones, por tanto, se trata de una relación simbiótica.

En el Valle del Cauca existió una Federación Industrial de Fútbol que se encargó de organizar campeonatos entre los equipos de las diferentes fábricas y establecimientos comerciales. Aunque las fuentes no refirieron un nexo directo entre la masificación del fútbol y el proceso de enajenación del proletariado, si se pudo comprobar que existió un interés por parte de los patronos de utilizar el fútbol como un medio para la sociabilidad, la recreación, el mejoramiento de la raza y las

costumbres, lo cual revela una relación entre la industrialización y el proceso de expansión del fútbol.

En este departamento el proceso de masificación del fútbol estuvo ligado no sólo al desarrollo industrial, sino también al papel representado por los medios de comunicación. Para el caso de Cali el periódico *El Relator* fue la prensa que, tras la profesionalización del fútbol, creó un espacio deportivo con el fin de darle un impulso a este deporte y a medida que ganaba seguidores fue ampliando su sección.

La importancia social del fútbol, desde los presupuesto eliasianos estriba en la relación entre este deporte y las raíces psicogenéticas y sociogenéticas del proceso civilizador, puesto que, a través del desarrollo y evolución de la deportivización, el control y autocontrol de las emociones y la conciencia se logró la modificación paulatina de la conducta. La aceptación del reglamento y las costumbres del balompié permitieron fortalecer el esquema de sociedad que se rige por unas normas y reglas establecidas que articulan y cohesionan un estado civilizatorio. Estos códigos de conducta fueron aceptados e interiorizados por los individuos hasta llegar a realizarlos de manera espontánea.

Los eventos futbolísticos también permitieron el desfogue de emociones fuertes sin peligro. Dichos eventos se convierten en espacios miméticos de de-control permitido, donde se pueden expresar las tensiones y emociones —producto de un efecto catártico— sin correr peligro.

Sin embargo, dicho efecto de control de las emociones, tensiones e irracionalidad, funciona parcialmente, puesto que en torno al fútbol eclosionaron las denominadas tribus urbanas —definida por Maffesoli como comunidades emocionales, con las que se comparten emociones intensas; se hace resistencia a un sistema que los excluye y margina; y se plantean y practican alternativas de visibilización en rechazo a la pasividad del individuo a través de diversos canales de expresión colectiva—, entre estas las barras, donde las expresiones y tensiones se resuelven haciendo uso de la violencia. Dicha violencia es resultado de la canalización de las tensiones causadas por la situación de marginalidad, pobreza y la despersonalización de las relaciones sociales —producto de la homogenización— lo que conlleva a la individualización del sujeto, que sólo recupera su valor en la colectividad que le brinda la barra. La barra constituye el lugar donde se dan desarrollan procesos identitarios y de reconocimiento que permiten a los individuos pertenecer a un grupo con la que no sólo se tiene afinidad por un equipo de fútbol, sino que además permite entrar en procesos de desindividualización y visibilización ciudadana y social.

Finalmente, se constató que entre los pueblos ancestrales —para nuestro caso específico, la comunidad indígena Nasa del resguardo de La Estación - Talaga— el fútbol adquiere una connotación diferenciada respecto al fútbol profesional de la sociedad mayoritaria, en tanto que, entre estas comunidades los juegos representan nuevas formas de comunicación, pues propician el trueque de saberes y experiencias, respetando la visión del otro, su cosmovisión; así mismo, los encuentros futbolísticos generan espacios para reunirse, estar alegres, para

compartir con la Madre Tierra, con la comunidad y para ejercitarse en la alteridad.

Para los indígenas Nasa el juego encierra toda una filosofía que le da sentido a la vida y a la comunidad.

BIBLIOGRAFÍA

ALCAIDE FERNÁNDEZ, Francisco. (2009). Fútbol, fenómeno de fenómenos. Extraído el 27 de agosto de 2012 desde <http://www.fenomenodefenomenos.com/libro/descarga/primercapitulo.pdf>.

ARBENA, Joseph. (1988). Sport and Society in Latin America: Diffusion, Dependency, and the Rise of Mass Culture. California: Journal of Sport History.

BARRIENTOS, Patricio. (2011). Fútbol y Política en América Latina. Extraído el 20 de marzo de 2012 desde <http://patricio-barrientos.suite101.net/futbol-y-politica-en-america-latina-a66726#ixzz1rnNP2CdU>.

BOLAÑOS, Diego. (2006). *Tradiciones y pasiones en la socialidad. Sistematización de la formación y conformación de la barra popular BRS seguidora del equipo de fútbol América de la ciudad de Cali*. Trabajo de grado de maestría no publicado. Universidad del Valle. Santiago de Cali.

BURKE, Peter. (2000). Formas de Historia Cultural, versión de Belén Urrutia. Madrid: Editorial Alianza.

CABRERA, Miguel Ángel. (2001): Historia, lenguaje teoría de la sociedad. Madrid: Ediciones Cátedra.

CAPARRÓS, Martín. (2005). Boquita. Buenos aires: Editorial Planeta.

CAYUELA MALDONADO, M. José. (1997). Los efectos sociales del deporte: ocio, integración, socialización, violencia y educación. Barcelona: Centre d'Estudis Olímpics UAB. Extraído el 5 de marzo de 2011 desde

http://www.recercat.net/bitstream/handle/2072/5400/WP060_spa.pdf?sequence=!

CHAPARRO, Camilo. (2005). Historia del Cartel de Cali, el Ajedrecista Mueve sus Fichas. Durante los años de 1978 a 1994. Colombia: Editorial Intermedio.

DUNNING, Eric. (2003). El fenómeno deportivo: estudios sociológicos en torno al deporte, la violencia y la civilización. Barcelona: Editorial Paidotribo.

ELÍAS, Norbert. DUNNING, Eric. (1995). Deporte y ocio en el proceso de la civilización. México: Fondo de cultura económica.

FERNÁNDEZ MOORES, Ezequiel. (2006) ¿La fiesta de quiénes? Extraído el 04 de abril de 2012 desde <http://www.elortiba.org/mundial78.html>.

FLORES ÁLVAREZ-OSSORIO, Santiago. (2003). Fútbol y manipulación social. Extraído el 24 de agosto de 2012 desde <http://www.cafyd.com/HistDeporte/htm/pdf/2-13.pdf>.

GALEANO, Eduardo. (2005). Fútbol: la guerra o la fiesta. Extraído el 20 de agosto de 2012 desde <http://superga.blogspot.com/2005/10/ftbol-la-guerra-o-la-fieta-26-por.html>.

GIRALDO, Alberto. (2005). Mi Verdad. Bogotá: Editorial Planeta.

GONZÁLEZ MONTOYA, Uriel. (2011). Juegos tradicionales. Mediadores en la enseñanza de conceptos matemáticos. Colombia: Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD).

GUTERMAN, Marcos. (2009). O futebol explica o Brasil: Uma história da maior expressão popular do país. São Paulo: Editora Contexto.

HANS GORJ, Albrecht. (2001). Criminalidad Transnacional, Comercio de Narcóticos y Lavado de Dinero. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

HENRÍQUEZ ORREGO, Ana. (2005). *Propuesta didáctica para la enseñanza de la Guerra Fría*. Tesis de pregrado no publicada. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Viña del Mar.

JARAMILLO RACINES, Rafael. (2010, Noviembre). *El Dorado, de los sectarismos partidistas a los sectarismos futbolísticos*. Ponencia presentada en XIII simposio internacional de procesos civilizadores. Bogotá.

JARAMILLO RACINES, Rafael. (2011). El fútbol de el Dorado “el punto de inflexión que marcó la rápida evolución del ‘amateurismo’ al ‘profesionalismo’”. Extraído el 25 de agosto de 2012 desde <http://ojs.c3sl.ufpr.br/ojs2/index.php/alesde/article/viewFile/20967/15144>

KOWALSKI, Marizabel. (2011). El deporte y el fútbol en la formación social del brasileño. *Revista universitas humanística*. Extraído el 01 de diciembre de 2011 desde http://universitas-humanistica.javeriana.edu.co/numero_interna.php?idioma=1&pag_id=&revistaID=34&contenido_id=280.

Lavado de dinero en el sector del fútbol. (2009, Julio). Argentina: Grupo de Acción Financiera de Sudamérica.

LÓPEZ AUSTIN, Alfredo. (1967). Juegos rituales Aztecas. México: UNAM.

MAFESSOLI, Michel. (1990). El tiempo de las tribus: el declive del individualismo en las sociedades de masas. Barcelona: Icaria.

MAFFESOLI, Michel. (2004). Juventud: El tiempo de las tribus y el sentido nómada de la existencia. *Revista Jóvenes*, Año 8. No. 20., México.

MAYOR MORA, Alberto. (2001). Historia de la industria colombiana. 1930 – 1968. En: Nueva Historia de Colombia. Colombia: Editorial Planeta.

MORALES, Andrés. (2010, Noviembre). *Fútbol, política y sociedad: Las relaciones entre el poder político y el fútbol en el Uruguay*. Ponencia presentada en XIII simposio internacional de procesos civilizadores. Bogotá.

OLIVEN, Rubén. (2001). Fútbol y Cultura. Bogotá: Editorial Norma.

PATRONO, Mateo. (2010). El mundial es totalmente suyo: Blatter ya ganó. Extraído el 15 de agosto de 2012 desde <http://rebelion.org/noticia.php?id=107784>.

PELÁEZ RESTREPO, Hernán. (1994). El Milagro del Fútbol Colombiano. Bogotá: Editorial Oveja Negra Ltda.

RIVERA PÉREZ, Luz Nancy. (1971): La recreación: y el deporte en la comunidad indígena Chamí de Mistrató. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira.

RODRÍGUEZ MELENDRO, Nelson Fabián. (2010, Noviembre). *“Ni pan ni circo: somos de un proceso civilizador en el fútbol capitalino en los albores de La Violencia (profesionalización principios de la época de El Dorado: 1948-1949)”*. Ponencia presentada en XIII simposio internacional de procesos civilizadores. Bogotá.

RULES, John. (1990). Clase obrera e industrialización: historia social de la revolución industrial británica, 1750 – 1850. Barcelona: Crítica.

SCHER, Ariel. (2006). El mundial, pieza clave de la dictadura. Extraído el 01 de abril de 2012 desde <http://old.clarin.com/suplementos/especiales/2006/03/24/l-01164196.htm>.

SCRETI, Francesco. (2010 – 2011). Fútbol, guerra, naciones y política. *Razón y palabra: Primera revista electrónica en América Latina especializada en comunicación*. Extraído el 25 de noviembre de 2011 desde www.razonypalabra.org.mx.

SHUMACHER, Harold. (1987): Tarjeta Roja, los Escándalos del Fútbol al Descubierto. Barcelona: Editorial Plaza y Janes.

SILVA, Juan Claudio. (2002). Juventud y tribus urbanas: En busca de la identidad. *Revista Última Década*, No. 17, Chile.

TÉLLEZ, Neftalí. (1992): Aproximaciones al Estudio sobre el Impacto del Narcotráfico en la Región Vallecaucana. Colombia: Universidad del Valle.

TRIBIN PIEDRAHITA, Guillermo. (1965) ¡Afiliación internacional o piratería! *Revista Nuevo Golazo*. No. 10, Colombia.

ULLOA, Alejandro. (1992). La salsa en Cali. Escuela de Comunicación Social. Colombia: Universidad del Valle.

ULLOA, Alejandro. (2009). La caleñidad en la historia. Escuela de Comunicación Social. Colombia: Universidad del Valle.

URRUTIA, Juan. (2006, mayo). Profesionales y amateurs. Extraído el 3 de septiembre de 2012 desde <http://juan.urrutiaelejalde.org/profesionales-y-amateurs/>.

VALCARCEL, Luís Eduardo. (1939). Cuentos y leyendas Inkas. Lima: Museo Nacional.

VALLEJO, Alejandro. (s.f). El Fútbol: Ritual y mercancía. Bogotá: Eris Editorial S. A.

VINNAI, Gerhard. (1974): El Fútbol como ideología. México: Siglo XXI Editores.

YULE YATACUÉ, Marcos. (2004). Pees Kupx fxi-zenxi “La metamorfosis de la vida.” Toribio (Cauca): Cabildo Etnoeducativo Proyecto Nasa.

ZAMORA ACOSTA, Elías. (2010, Noviembre). *Fútbol televisión: Cultura de masas y mediaciones en el capitalismo avanzado*. Ponencia presentada en XIII simposio internacional de procesos civilizadores. Bogotá.

ZAPATA RESTREPO, Miguel. (1966). “Así era El Dorado, El 10 de junio de 1949 se inició El Dorado. Ese día pisó tierra colombiana Adolfo Pedernera”. *Revista vea Deportes*. No.85, Colombia.

ZAPATA RESTREPO, Miguel. (1966). Así era El Dorado... Carlos “Cacho” Aldabe armó para otro el cuadro de Los Millonarios pero fue él quien descubrió “El Dorado”. *Revista Vea Deportes* No. 78, Colombia.

OTRAS FUENTES

Periódico El Relator de 1948 a 1954

Revista del América No. 1 a 120.

Periódico El Espectador. Edición Especial.

ANEXO

Mapa del municipio de la Plata (Huila – Colombia). Vereda La Estación, Resguardo Indígena La Estación – Talaga.

